

DESDE LA CEIBA

Boletín Digital

(Nº 196, La Habana, sábado 17 de enero de 2015)

*La INFORMACIÓN de por sí no
puede cambiar el mundo, pero sí puede crear una
conciencia para que la gente cambie el Mundo*

*La blogsfera está pariendo el nuevo periodismo
de Cuba y es un parto de riesgo. Nacerán hijos
legítimos y también bastardos, porque en épocas
como esta importan más el talento y la valentía que
los títulos y las maestrías.*

Sumario

- **El 17D Cuba/EE. UU: secuencias y consecuencias** William Leogrande, Jorge I. Domínguez, Pedro Monreal González, Carlos Alzugaray Treto (3)
- **Cuba y Estados Unidos: los dilemas del Cambio (1)** Cuba Posible Proyecto del Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo Cuba Posible (16)
- **Declara Insulza que conversaciones Cuba-EEUU deben desarrollarse sin interferencias externas (24)**
- **El futuro de la Ley de Ajuste Cubano por** Mayle González (25)

- **Congresista de EEUU presenta proyecto ley para levantar embargo a Cuba (30)**
- **Portavoz de General Motors dice que van a estudiar toda oportunidad que se pueda presentar en la Isla (31)**
- **The New York Times recomienda a Cuba como segundo mejor destino para 2015 (33)**
- **¿Otro Capitalismo Mejor es Posible? por Xavier Caño Tamayo (34)**
- **La censura: “Prohibir es despertar el deseo” por Fernando Ravsberg (36)**
- **Desmiente ETECSA que operará servicio de conexión de WiFi a Internet (37)**
- **Soy un negro más: Zurbano par lui même (primera parte) por Roberto Zurbano (39)**
- **Los genes y la luz por María Cristina Fernández (46)**
- **Francia ordena mano dura contra los discursos de odio; filial de Al Qaeda reivindica atentado (50)**
- **Bolivia: Gobierno impulsará producción agrícola para compensar caída del petróleo (51)**
- **Fortalecerá China cooperación internacional para captura de funcionarios corruptos; confirman**

**expulsión de dos altos cargos del PCCh
(52)**

De la Cultura

- **Arte Afrocubano en la Universidad de Harvard (53)**
- **Convocan a la XVI Edición del Festival de Teatro de La Habana Por Daynelis Rodríguez Peña (55)**
- **Conducta representará a Cuba en los Premios Goya del cine español (55)**
- **Por Atarés comenzó la Ruta de la Rumba por Pedro de la Hoz González (57)**
- **Presentará el Teatro Icarón, de Matanzas, su obra Manteca en La Habana (57)**



El 17D Cuba/EE. UU: secuencias y consecuencias William Leogrande, Jorge I. Domínguez, Pedro Monreal González, Carlos Alzugaray Treto (tomado del boletín *Sin Permiso*)

Con el fin de seguir contribuyendo a la comprensión de la relación Estados Unidos-Cuba, Temas sometió a un selecto grupo de investigadores de ambas orillas este breve cuestionario, dirigido a estimar los desafíos del 17D y sus posibles secuencias, a corto y mediano plazos. Se inicia la publicación de esta serie en Catalejo, el blog de Temas, el 5 de enero, vísperas del aniversario 54 de la ruptura de relaciones diplomáticas.

Temas: ¿Cual es el significado de las nuevas políticas entre los Estados Unidos y Cuba? ¿Cuáles son las medidas decisivas adoptadas de ambas partes? ¿Qué próximos pasos serian clave?

William Leogrande: La nueva relación entre Cuba y los Estados Unidos, anunciada por los presidentes Obama y Castro, representa una ruptura decisiva con el pasado. Desde 1959 (con excepción de los breves intentos por normalizar relaciones en los años 70), la política norteamericana se dirigió a forzar el cambio de régimen en Cuba mediante la coacción económica y, en ocasiones, incluso militar. El presidente Obama abandonó esta política y la sustituyó por el compromiso y la normalidad.

El paso decisivo hasta ahora es el acuerdo para establecer relaciones diplomáticas normales, no por el cambio en el funcionamiento de las dos misiones diplomáticas (secciones de intereses), sino porque simboliza un cambio más profundo en la política norteamericana.

Los próximos pasos incluyen establecer una serie de acuerdos bilaterales sobre cuestiones de interés mutuo (antidrogas, antiterrorismo, cooperación entre guardacostas, etc.), que estaban suspendidas por el impasse en torno a Alan Gross y los Cinco cubanos. A partir de aquí enfrentamos la difícil tarea de terminar el embargo, núcleo de la vieja política de coacción norteamericana. Este cambio requiere una nueva legislación; y será difícil, tanto por la resistencia de un Congreso republicano, como porque ambas partes deben alcanzar un acuerdo negociado sobre la compensación a las propiedades norteamericanas nacionalizadas y las reclamaciones cubanas por los danos causados por el embargo y la guerra secreta de la CIA. Finalmente, otras políticas norteamericanas que representan rezagos del pasado requerirían cambiarse: Radio y TV Martí, los programas de promoción de la democracia, el Programa de Visas Bajo Palabra para Profesionales de la Medicina, y la base naval de Guantánamo.

Jorge I. Domínguez: Un significado particularmente personal del anuncio de las nuevas políticas entre los Estados Unidos y Cuba es que podremos, una vez más, pensar sobre el contenido de un antiguo debate sobre las relaciones entre los gobiernos de Washington y La Habana. Una posición ha resaltado la utilidad de lograr acuerdos sobre “asuntos discretos” que resulten en medidas de rápida aplicación y de fácil supervisión de su acometido. El logro de estos modestos acuerdos, a su vez, genera valor en sí y se convierte además en un proceso de una negociación en cadena. Este proceso a múltiples niveles crea nuevos niveles de confianza, fortalece la credibilidad bilateral, y permite acometer acuerdos cada vez más ambiciosos que desemboquen en cambios fundamentales. Otra posición ha tomado nota que los acuerdos sobre asuntos discretos no suman bien; se han desarrollado aislados unos de otros, y su misma limitación implica cierta precariedad. Por tanto, es preferible arrancar mediante la construcción de un régimen de dialogo, que incluya por supuesto acuerdos concretos pero que no se limitaría simplemente a la acumulación de tales miniacuerdos. En la construcción

de este párrafo, no he hecho más que resumir los dos capítulos que publicamos, respectivamente, Rafael Hernández y yo en un libro que compilamos, *U.S.-Cuban Relations in the 1990s* (Westview Press, 1989), publicado antes del colapso de la Unión Soviética y cambios posteriores. Ese debate lo continuamos en otro libro, *Debating U.S.-Cuban Relations: Shall We Play Ball?* (Routledge Press, 2012), que se publicó en Temas en 2010. En esa segunda y más reciente etapa, mi artículo se dedicó principalmente a explicar por qué y cómo la realización de múltiples acuerdos sobre “asuntos discretos” (cooperación entre Guardacostas y Guardafronteras, acuerdos migratorios, coordinación pertinente a presos en la base de los Estados Unidos cerca de Guantánamo, ventas de productos agrícolas de los Estados Unidos a Cuba, etc.) no habían “sumado” para lograr un cambio más amplio y más profundo en las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, mientras que el capítulo de Rafael Hernández señalaba los múltiples acuerdos “pequeños” que se habían realizado y podrían realizarse.

Más que un desacuerdo, esos trabajos reflejaban pinceladas variadas sobre matices claros y oscuros. Las preguntas a través de este cuarto de siglo siguen siendo las mismas. ¿Cómo lograr pasos útiles para ambos países, no simplemente para ambos gobiernos? ¿Cómo buscar un marco confiable, no simplemente piezas dispersas de un rompecabezas, para permitirle a cualquier persona en cualquier país discernir mejor el futuro de Cuba y sus relaciones con los Estados Unidos?

Las medidas anunciadas por los Estados Unidos y Cuba combinan lo “discreto” (intercambio de presos acusados por el uno o por el otro de actividades de espionaje), con lo más amplio (anuncio del establecimiento de las relaciones diplomáticas). Esto último es lo realmente novedoso, aunque se trate de un mero anuncio que requiere negociaciones todavía por realizarse para que logre ser efectivo. Una característica notable de las medidas ya adoptadas es que se ciñen bien a lo señalado en mi capítulo hace 25 años: permiten rápida aplicación, y son de fácil supervisión en su acometido. Ya se intercambiaron los presos. Está por realizarse la negociación para la formalización de embajadas, cambiándole el letrero a las respectivas Secciones de Intereses pero, más importante, permitiéndoles un nuevo radio de acción. Será verificable la oración en la alocución del Presidente Raúl Castro con relación a la “excarcelación de personas sobre las que el gobierno de los Estados Unidos había mostrado interés,” aparte de los ya intercambiados.

Igualmente verificable será la revisión de la inclusión de Cuba en la lista que lleva hace más de tres décadas el gobierno de Estados Unidos sobre Estados promotores del terrorismo. Y, ahora, además hay un régimen de diálogo, que comenzó con un diálogo telefónico entre Raúl Castro y Barack Obama. Sabremos pues si habrá algo que suma gracias a ese nuevo régimen de diálogo, más allá de la resolución loable de cuestiones puntuales aunque aisladas.

Pedro Monreal González: El significado inmediato es el reemplazo —en ambos lados— de la beligerancia por la adopción de un marco práctico para conducir sosegadamente las relaciones entre las dos naciones. No se trata de que dejen de existir las discrepancias —algo normal en el ámbito de las relaciones internacionales— sino que el enfoque para enfrentarlas y resolverlas se basaría ahora en un dialogo con designio constructivo. A más largo plazo, las nuevas políticas entre los dos países tienen el potencial de influir positivamente en el desarrollo de Cuba, pero debería quedar claro que por sí mismas tales políticas no serían suficientes para hacer de Cuba un país económicamente próspero, con democracia popular y justicia social.

Las medidas decisivas adoptadas hasta el momento han sido dos: el anuncio conjunto de emprender el restablecimiento de relaciones diplomáticas y el propio proceso de negociaciones —delicado y dilatado— que tuvo éxito en producir tal resultado.

Los próximos pasos claves consistirían en poder alcanzar avances concretos que, a manera de “triumfos tempranos” (early wins), consolidasen una dinámica positiva de lo que obviamente será un complejo y largo proceso que debe ir mucho más allá que el restablecimiento de relaciones diplomáticas.

Me vienen a la mente cuatro posibles acciones que pudieran ser claves en el corto plazo: la apertura oficial de las respectivas embajadas; corregir la desatinada inclusión de Cuba en la lista de países que patrocinan el terrorismo; el intercambio de visitas a nivel ministerial; y la adopción de una serie de “peldaños prácticos”, de carácter puntual, que sin pretensiones de abarcar de golpe todas las dimensiones posibles de un determinado asunto, pudiesen, no obstante, ofrecer soluciones concretas que concitasen un amplio apoyo público en relación con temas de incuestionable interés mutuo.

En asuntos tan complejos como el migratorio, pudiesen examinarse medidas inmediatas de ambas partes para atajar problemas tan serios y urgentes como evitar la pérdida de vidas de cubanos en el mar, vinculadas al intento de emigrar. Ese sería un oportuno tema para lograr un “micro” acuerdo entre los dos países, que además sentaría una adecuada base moral para repensar la cuestión migratoria.

Carlos Alzugaray Treto: Hay que significar, ante todo, la propia negociación que condujo a los anuncios de ambos presidentes el 17-12. A pesar de producirse entre dos antagonistas cercanos y asimétricos, cuyo conflicto se ha enconado a través de los años, llevó a un resultado de “ganar-ganar”. Es decir, ambas partes lograron los resultados que se querían, para lo cual no titubearon en hacer concesiones mutuas.

Tanto los dos mandatarios como sus equipos negociadores encontraron una solución creativa y práctica al problema de la liberación de prisioneros, lo que constituía un obstáculo aparentemente infranqueable. Esto es remarcable.

En cuanto al núcleo duro de lo acordado, que es un viraje radical en las relaciones, hubo no solo creatividad y realismo, sino audacia. Siempre se supuso que el restablecimiento de relaciones diplomáticas sería el punto de llegada de un largo camino. Las dos partes han comenzado al revés, lo que analizado con más detenimiento facilita la formalización de acuerdos importantes en temas que no son controversiales. Esto creará un clima favorable para acometer los temas de peso, que son muy controversiales.

Lo decisivo es que, de un golpe, los Estados Unidos han reconocido la legitimidad del gobierno cubano —de eso se trata cuando se restablecen relaciones diplomáticas—, lo que posibilita avanzar en cualquier negociación que sea del interés nacional cubano. Por otra parte, las medidas anunciadas por el presidente Obama, aunque no eliminan el mal llamado “embargo”, le quitan considerable presión a la economía cubana y abren una grieta en el bloqueo que podría ampliarse a medida que se avanza.

Desde el punto de vista norteamericano, Obama puede ahora ir a la Cumbre de las Américas en Panamá en abril del 2015 con el asunto cubano resuelto. No hay duda que le gana espacios a los Estados Unidos en la región.

Los próximos pasos, a mi manera de ver, deben concentrarse en aprovechar esta ventana de oportunidad para avanzar en temas donde no hay duda que los intereses nacionales de ambos países no son antagónicos.

Obama es el primer presidente que ha dicho públicamente que las sanciones contra Cuba deben ser levantadas. Ni siquiera Carter tuvo una posición tan clara. Este es un cambio fundamental en la ecuación y en la correlación de fuerzas alrededor del tema dentro de los Estados Unidos. El Ejecutivo puede encontrar aliados en el Congreso entre los senadores y representantes de Estados que se beneficiarían económicamente. Pero el camino es largo y los obstáculos políticos significativos.

Temas: El ejercicio de la política en los Estados Unidos y en Cuba estuvo condicionado por una confrontación permanente, el uso de la coacción por el primero, la situación de fortaleza sitiada de la segunda. ¿Cuanto cambiará ese cuadro a partir de las nuevas relaciones? ¿Qué caminos se deberían tomar para hacerlas avanzar; con qué ritmos?

William Leogrande: Cincuenta años de enfrentamientos han creado una profunda desconfianza en ambos lados, que tomará tiempo superar. A nivel interno en los Estados Unidos, la normalización de relaciones reducirá el poder político de los conservadores cubanoamericanos que han gozado del beneficio de la confrontación. Reforzará a los sectores moderados y progresistas de la comunidad cubanoamericana, que favorecen mejores relaciones y cuyas voces se han hecho sentir más en los años recientes. En Cuba, la amenaza planteada por los Estados Unidos ha fundamentado la lógica de un sistema político que, de arriba abajo, ha sido intolerante con el disenso e incluso receloso de la

crítica patriótica. El resultado ha sido un inadecuado “falso consenso”, que dificulta un debate profundo de los problemas y entorpece sus soluciones.

Cuba ha tenido una mentalidad de fortaleza sitiada porque ha estado bajo asedio. Quizás la normalización de relaciones entre Cuba y los Estados Unidos conduzca hacia una normalización del debate político y la discrepancia en Cuba.

El mejor camino para estos cambios positivos de la política interna consiste en la interacción entre la gente común, la que en los años más recientes ha fomentado la escena política para los cambios en las relaciones de gobierno. Los dos gobiernos deberían mantenerse al margen de estas interacciones. En particular, el gobierno de los Estados Unidos debería dejar de intentar manipular la política interna cubana mediante programas encubiertos de promoción de la democracia. Estos programas deberían sustituirse por otros abiertos y transparentes, que apoyen las auténticas interacciones pueblo a pueblo. El gobierno cubano debería dejar de lado el recelo, y abrirse más a la expansión de los intercambios auténticos, incluso si estuvieran apoyados por el gobierno de los Estados Unidos.

Jorge I. Domínguez: La coacción es un instrumento normal de las relaciones entre Estados soberanos. Su presencia no debe sorprendernos. Ha sido parte de la política de los Estados Unidos hacia Cuba, y lo fue también en la política que llevó a Cuba a enviar tropas a Angola y Etiopía y a apoyar a movimientos revolucionarios en diversos países. Lo importante es impedir que la relación entre dos países se limite simplemente a la coacción, símbolo de la cual son las restricciones que ambos gobiernos han impuesto por tantos años sobre el comportamiento de sus respectivos diplomáticos en las Secciones de Interés en Washington y La Habana. La “liberación” de los diplomáticos puede ser una primera señal del cambio del contenido y del tono de las relaciones entre los dos países.

Pedro Monreal González: Para decirlo rápido y en los códigos habituales de Cuba: parecería haberse iniciado un cambio de forma y de contenido en ambas partes. Del discurso belicoso hacia una narrativa de avenencia, y de las decisiones de gobierno explícitamente hostiles hacia acciones más orientadas hacia un contrapunteo político que, al menos discursivamente, asume la posibilidad y la deseabilidad de la convivencia “civilizada” de los adversarios.

Sin embargo, las nuevas relaciones no modifican el dato esencial de que la política exterior de ambos países continuará estando determinada en alto grado por intereses de distinto tipo que no solamente serán diferentes sino también antagónicos. Un “nuevo enfoque” en la política de los Estados Unidos hacia Cuba obviamente también requiere un “nuevo enfoque” desde el lado cubano, tal y como ya comienza a verse. El cese de la hostilidad abierta no significa el fin de las discrepancias y por tanto estas deberán seguir siendo activamente “gestionadas”.

El camino principal que debería tomarse para hacer avanzar las nuevas relaciones es el de la paulatina construcción de la confianza mutua entre los pueblos de ambos países, algo que debe involucrar a toda la sociedad y que suele tomar tiempo. Es un proceso que, aun pudiendo haberse iniciado “desde arriba”, solamente se consolidara a partir de una dinámica “desde abajo”.

Carlos Alzugaray Treto: Ambos presidentes han comenzado el difícil proceso de desterrar de la cultura política en los dos países los estereotipos con los cuales una mayoría de la ciudadanía ha visto al otro. Para la mayoría de los cubanos, los Estados Unidos son una potencia imperialista que ha estado tradicionalmente opuesta a la independencia nacional y por tanto, todo lo que venga del vecino norteamericano debe ser visto con desconfianza. Para la mayor parte de los norteamericanos, el gobierno cubano o “de los Castro” es una horrible dictadura comunista que constituye un peligro latente para los Estados Unidos. Estos estereotipos generan desconfianza e impiden avanzar hacia relaciones civilizadas.

Este paso es el primero en el largo camino que debe conducir a la construcción de espacios en los cuales prevalezca la confianza mutua y la voluntad de cooperar en beneficio recíproco. Estos espacios ya los hay. Pero son insuficientes. De lo que se trata es de institucionalizarlos por vida de acuerdos formales, lo cual se hacía imposible sin relaciones diplomáticas.

Debe avanzarse en todo lo que se pueda y para ello seguir el ejemplo de ambos presidentes y sus equipos negociadores: con diligencia y creatividad, identificar todo lo que nos pueda beneficiar en lo económico, político, cultural, educacional, deportivo y científico. A Obama le quedan dos años y no es descartable que en las elecciones del 2016 gane un candidato opuesto a la normalización.

Temas: ¿Cómo interactúan las nuevas políticas con las relaciones intrahemisféricas de ambos países? ¿Qué cambios podrían generarse en ese escenario, respecto al contexto actual?

William Leogrande: Resulta evidente que una causa del cambio en la política norteamericana fue la presión de América Latina. La tensa relación entre los Estados Unidos y el resto del hemisferio en torno a la cuestión de Cuba amenazaba con afectar el proceso de la Cumbre y quizás incluso al sistema interamericano en su conjunto. Al cambiar la política hacia Cuba, Obama ha restaurado el prestigio norteamericano y su liderazgo en el hemisferio. La nueva relación entre Cuba y los Estados Unidos también puede acelerar la reintegración de Cuba a la comunidad interamericana, proceso ya muy avanzado, como han demostrado su papel en CELAC, ALBA y el CARICOM.

Jorge I. Domínguez: Un punto de inflexión en el anuncio del cambio de la política de los Estados Unidos fue la decisión del gobierno de Panamá de invitar a Cuba a participar en la Cumbre Interamericana, por celebrarse en

Panamá en abril de 2015. A su vez, Panamá reflejaba la práctica ya generalizada entre los países de nuestro continente de incluir a Cuba en similares reuniones multilaterales. Un detalle adicional importante fue la función facilitadora clave del gobierno de Canadá; el primer ministro, Stephen Harper, del partido conservador, le recordaba al presidente de los Estados Unidos que gobiernos de todos los puntos ideológicos trataban con el de Cuba mediante embajadas, y no simplemente mediante chillidos. Una hipótesis, sin embargo, es que una vez resuelta esa anomalía diplomática, el tema Cuba en la agenda entre los Estados Unidos y países latinoamericanos puede declinar, ya que su dimensión se tornaría necesariamente más bilateral (¿funcionan o no las tarjetas de créditos de Citibank en La Habana?), y mucho menos multilateral.

Pedro Monreal González: Las nuevas políticas son coherentes con un marco hemisférico que desde hace ya hace algún tiempo daba cuenta de la anomalía de contar con esquemas de cooperación internacional de los cuales Cuba se encuentra excluida fundamentalmente debido a la oposición de los Estados Unidos. El restablecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países facilitaría avanzar en la solución de tal anomalía, y en ese sentido la próxima Cumbre de las Américas en Abril de 2015, en Panamá, pudiera representar un importante primer paso.

Adicionalmente, cualquier avance en las relaciones Cuba-Estados Unidos es compatible con un marco de relaciones hemisféricas en el que la heterogeneidad política es quizás su signo más distintivo. Desde hace varios años es observable el hecho de que los Estados Unidos no han sido capaces de “alinearse” a su antojo los esquemas de negociación y de cooperación intrahemisféricos y en consecuencia, además de las frecuentes discrepancias en el seno de los mecanismos tradicionales, han surgido nuevos esquemas de los que los Estados Unidos han sido excluidos. Obviamente, esa dinámica no se debe principalmente a la existencia del conflicto Cuba-Estados Unidos, pero sin dudas tal conflicto ha sido una importante fuente de tensión y en consecuencia el cambio en las relaciones Cuba-Estados Unidos debería tener un impacto en las relaciones intrahemisféricas, al menos en tres dimensiones: la posible reconfiguración de las dinámicas que los gobiernos de orientación relativamente más “radical” (p. ej. Ecuador, Venezuela, o Bolivia) pudieran alentar en el seno de las entidades tradicionales de alcance hemisférico, como la OEA y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID); las eventuales modificaciones en las relaciones entre tales entidades (OEA y BID) y las otras de las que los Estados Unidos no forman parte (p. ej. CELAC); y un mejor aprovechamiento de las capacidades de Cuba para contribuir a la cooperación intrahemisférica, incluyendo potenciales esquemas en asociación con los Estados Unidos, imbuidos en el éxito de la cooperación recientemente aplicada en la lucha contra el ébola en África Occidental.

Carlos Alzugaray Treto: Prefiero llamarle “relaciones interamericanas”. Quizás este término forme parte de los estereotipos que tenemos que vencer. Los pasos dados por ambos presidentes, y subrayo ambos,

marcan una transformación radical de las relaciones interamericanas, definidas como la relaciones entre los países latinoamericanos y caribeños y los norteamericanos de origen anglosajón, los Estados Unidos y Canadá. Para la izquierda latinoamericana y caribeña se presenta un desafío importante. Este conflicto de más de medio siglo forma parte del imaginario de resistencia de las fuerzas populares. Ahora vemos que los Estados Unidos son capaces de cambiar su política hacia la más vieja de las revoluciones progresistas del continente. ¿Cómo lo interpretamos?

La primera reacción que ya se ve, incluso en Cuba, es la de decir que nada ha cambiado y que la lucha continúa, pero bajo nuevas formas.

El análisis alternativo, al que me adhiero, parte del criterio de que lo sucedido es síntoma de que los Estados Unidos están cambiando y se debe aprovechar ese cambio en función de nuestros intereses. Recordemos lo sucedido cuando Roosevelt, Kennedy y Carter adoptaron cambios positivos en las relaciones con la región: la política del Buen Vecino, la Alianza para el Progreso y la defensa de los derechos humanos.

Los Estados Unidos están en franco proceso de sobredimensionamiento imperial. No dejarán de comportarse como lo que son, pero no olvidemos que no es un “actor racional único”. Ante su pérdida de poderío, un sector de la élite del poder viene cambiando su comportamiento internacional. También hay el peligro de otro sector que sigue abogando por políticas unilaterales y coactivas, como el bloqueo. Los Estados Unidos no van a desaparecer como país. Pretender que no tengan un papel importante en las relaciones internacionales es utópico. Debemos ayudar al proceso de readecuación, sin dejar de resistir comportamientos unipolares y agresiones.

Temas: ¿Están preparadas las sociedades y las culturas políticas de ambos lados para este encuentro? ¿Cuáles son sus ventajas comparativas? ¿Cuáles sus principales déficits?

William Leogrande: Las dos sociedades deben estar mejor preparadas para la nueva relación entre los dos gobiernos. En primer lugar, porque las sociedades nunca estuvieron tan separadas y hostiles entre sí como los gobiernos; y en segundo, porque ambas han interactuado entre sí durante los últimos años mucho más que los gobiernos. El peligro para Cuba consiste en la enorme desproporción de tamaño y poder entre los dos países. Con las relaciones normales, sobrevendrá un repunte del flujo de visitantes norteamericanos; y cuando se levante el embargo, una avalancha de comercio e inversión. Cuba hizo una revolución en 1959 para liberarse de la dominación norteamericana. ¿Se restablecería esta dominación mediante el “poder suave” (soft power), cuando las compuertas de los viajes, el comercio y la inversión se abran? La principal salvaguarda para la Isla radica en el intenso orgullo de los cubanos por su independencia, y su disposición para defenderla.

Como dijo el presidente Obama, los ciudadanos norteamericanos son a menudo sus mejores embajadores; pero, en ciertas circunstancias, también pueden ser “americanos feos”. Son bien conocidos los problemas sociales acarreados por el turismo, especialmente en los países pobres, y Cuba ha sufrido algunos de ellos. Existe el peligro de que, en su encuentro con la sociedad cubana, los visitantes ricos del norte se comporten con el paternalismo y la condescendencia que caracterizaron el patrón establecido antes de 1959. El bajo ingreso de muchos cubanos y la atracción que ejercen los dólares los pueden hacer vulnerables.

En última instancia, no obstante, confió en que el encuentro entre nuestras dos sociedades resulte exitoso. Los pueblos de los Estados Unidos y Cuba han estado separados durante medio siglo, pero a diferencia de sus gobiernos, nunca estuvieron divorciados. Para ellos, la reconciliación será fácil, y posiblemente, logren atraer consigo a sus dos gobiernos.

Jorge I. Domínguez: Escribía Rafael Hernández en Temas (2010) y su versión en inglés Debating U.S.- Cuban Relations (2012) que ni Cuba ni los Estados Unidos están preparados para hacerle frente a un “adversario” que no sea un “enemigo”. Ese reto es mucho mayor en el caso de Cuba, donde es un asunto nacional. En los Estados Unidos, el caso Cuba es un tema de política de menor importancia (que Afganistán, Iraq, Crimea, la falta de crecimiento económico en la Unión Europea y Japón, la compleja relación con China, etc.) fuera del sur de la Florida. Habrá claves relativamente pronto. ¿Confirmará el Senado de los Estados Unidos, con mayoría republicana, al primer embajador de los Estados Unidos designado para representarlos en La Habana desde que Philip Bonsal se fue? ¿O será esa designación víctima de las precandidaturas presidenciales de los senadores Marco Rubio (R-FL) y Ted Cruz (R-TX), ambos cubanoamericanos? ¿Aceptará el gobierno de Cuba que empresas norteamericanas vendan materiales de construcción para la construcción de residencias privadas, y vendan productos al sector cuentapropista directamente, sin la mediación de una empresa del Estado? Y, bajo el supuesto que el gobierno de Cuba estaría dispuesto a permitirlo, ¿cómo ocurriría? ¿Autorizará el gobierno de Cuba cooperativas importadoras, por ejemplo?

No todo es posible, pero sí ya lo son hoy cosas que no lo fueron ayer. Los respectivos libros de Domínguez y Hernández tuvieron trayectorias distintas. El publicado en 1989 se publicó solamente en inglés y fuera de Cuba, aunque no por falta de esfuerzos para que se publicara también en español y en Cuba. Su sucesor se publicó en ambos idiomas y en ambos países. Y la primera rápida y eficaz publicación fue la hecha en Cuba.

Pedro Monreal González: Las transformaciones sociales son el resultado de la acción colectiva. A pesar de lo que opinen los expertos, o de la inmoderada percepción que pudiesen tener de sí mismas las elites económicas y los políticos profesionales, las sociedades no solamente

están siempre preparadas para el cambio social sino que son ellas las que constantemente engendran el cambio. De hecho, la propia nueva dinámica bilateral que ha estado emergiendo es el resultado de la resistencia del pueblo cubano. La tradicional política de hostilidad del gobierno de los Estados Unidos contra Cuba se hizo obsoleta precisamente porque la acción colectiva de la sociedad cubana así lo determinó.

El nuevo ambiente bilateral plantea nuevos retos que igualmente deberán ser resueltos mediante la acción colectiva. Pienso que ello no plantearía problemas mayores —en el plano de la cultura política— a la sociedad estadounidense, que cuenta con una reconocida capacidad de mutación y de integración de lo nuevo. Con ello no quiero decir que no pudiesen existir problemas de orden político, pero eso es otra cosa. Simplemente señalo que las eventuales dificultades políticas que pudieran darse en los Estados Unidos para avanzar en una nueva relación bilateral no se tratarían de problemas referidos estrictamente a la cultura política de los Estados Unidos, entendida esta como sistema político internalizado en creencias y valores. Estoy descontando en este breve comentario el peculiar caso de la cultura política del sur de la Florida, que obviamente requiere de un análisis aparte.

En el caso de Cuba, el problema parece ser más interesante y complicado pues se trataría de un proceso que se insertaría en una cultura política que ya ha estado cambiando por razones más sustantivas, relacionados con modificaciones de “estructura” y de “agencia” motivadas por una reestructuración cuya profundidad a veces parece no ser suficientemente reconocida.

En la sociedad cubana actual, donde el “ethos” colectivo se encuentra magullado —en el plano real, no en el discursivo— y donde formas y mecanismos de desigualdad parecen instaurarse aceleradamente como parte de lo “nuevo normal” (independientemente de intenciones políticas declaradas), la internalización política de ideas y de valores abarca procesos de renovación, frustración, negación, reacción, crispación, e imitación, a veces secuenciales, en ocasiones simultáneos.

Desde esa perspectiva, el asunto quizás sería no tanto asumir la cultura política en Cuba como contexto para el cambio en las relaciones bilaterales Cuba-Estados Unidos sino considerar eventuales cambios en la propia cultura política cubana como un resultado “mediatizado” o “interferido”, no sé si se “catalizado”, por la modificación de las relaciones bilaterales. Es una clase de procesos de difícil pronóstico, excepto en lo que se refiere a poder afirmar que será dirimido esencialmente en el terreno de la política interna de Cuba.

La llamada “normalización” de relaciones entre Cuba y los Estados Unidos ciertamente incluye aspectos potencialmente positivos para la sociedad cubana (p.ej. el crecimiento de las exportaciones y del empleo, y un eventual “dividendo de paz”) pero igualmente contiene de manera latente elementos que no serían considerados “normales” por la mayoría

de la población cubana (p. ej. una eventual “Tijuanización” del mercado laboral cubano).

Confiar la regulación del proceso de “normalización” a criterios de mercado (o de razonamientos asociados de “eficiencia” y “racionalidad económica”) pudiera resultar desastroso para la sociedad cubana. Ese es un plano en el que la ventaja comparativa cubana tiende a ser cero frente a un “partner” como los Estados Unidos. Ahí no caben ilusiones de otro tipo. Pero existe una razón más sustantiva para impugnar el posible liderazgo del criterio del mercado en el proceso de “normalización”. El camino hacia el bienestar nacional en un nuevo contexto de relaciones con los Estados Unidos debe ser decidido por la gente de Cuba de acuerdo con sus propios valores e intereses y no como resultado de la “mano invisible” del mercado. La “normalización”, como quiera que esta se entienda, debe ser un proceso manejado desde la política.

La posibilidad del éxito de tal empeño no dependerá principalmente del Estado cubano sino de la matriz política interna en la que este existe y a la cual debe responder. De nuevo, se trataría de la capacidad de acción colectiva popular que pudiese existir para alcanzar determinadas metas que reflejen el tipo de sociedad a la que se aspira.

Poder contar con un entorno favorable que asegure el empoderamiento político real (no meramente declarativo) de la mayoría de los ciudadanos —especialmente evitando que la desigualdad distorsione el proceso político— sería la mejor garantía de que el reencuentro de la sociedad cubana con el modelo de sociedad capitalista más pujante que jamás ha existido no derive hacia una “normalización” de relaciones como la que existió durante la llamada etapa “republicana” de Cuba ni que reproduzca en la isla el “modelo” que hoy caracteriza la manera en que el capital estadounidense opera en muchos países de América Latina y el Caribe.

Carlos Alzugaray Treto: Una cuestión clave en la supervivencia de las especies y yo diría que de las naciones, es su capacidad de adaptación al cambio. Como el cambio es lo único permanente en la vida social, la adaptabilidad debe ser nuestro norte.

Me permito citar al presidente Obama en la parte final de su alocución: “El cambio es duro, en nuestras propias vidas y en las vidas de las naciones. Y el cambio es aun más duro cuando llevamos el peso de la historia en nuestros hombros. Pero hoy estamos haciendo estos cambios porque es lo correcto que hay que hacer”.

Para una situación tan inesperada como esta no hay cómo prepararse. Si difícil es alistarse para una eventual guerra, mucho más lo es para una súbita declaración de paz.

Más allá de que el conflicto básico entre Cuba y los Estados Unidos continuará bajo otras formas, se trata de una etapa radicalmente distinta. Lo más importante para los cubanos es adaptarse rápidamente a esta situación. Se abren oportunidades, y ha de aprovecharse siempre que

se enfoquen con una nueva mentalidad más abierta y proactiva. Aunque no hay oportunidad sin riesgo, los riesgos en este caso son menores.

Ciudadanos e instituciones han de hacer una reflexión profunda y bien pensada y actuar ágilmente en todo aquello que sea evidentemente favorable al interés nacional, que podría definirse como el de aprovechar las circunstancias económicas, comerciales y financieras sin concesión alguna en el tema de nuestra independencia, autodeterminación y seguridad. Lo más riesgoso es que sean los Estados Unidos los que unilateralmente impongan los temas, tiempos y profundidad de eso que llamamos “normalización”, que implica mucho más que una simple transformación de las actuales Secciones de Intereses en Embajadas.

No debemos temer el acercamiento a los norteamericanos y tenemos que entenderlos mejor. Martí, en su momento, escribió: “Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad de los Estados Unidos. Ni se debe exagerar sus faltas de propósitos, por el prurito de negarles toda virtud, ni se ha de esconder sus faltas, o pregonarlas como virtudes”.

Una conclusión evidente es que, en la medida que la presión económica sobre Cuba se reduzca, por las medidas de Obama, será posible avanzar aun más rápido en la actualización del modelo en ciertas esferas, como lo son los de las telecomunicaciones y de las actividades bancarias. Por suerte, el levantamiento total del bloqueo será un proceso lento y paulatino, lo que permitirá también una adaptación gradual, como la que convendría al interés nacional.

Creo que a este caso, es aplicable algo que el presidente Raúl Castro dijo al referirse a los éxitos de la política exterior cubana en el 2014:

El reto que tenemos por delante los cubanos es muy grande: hay que situar la economía a la altura del prestigio político que esta pequeña isla del Caribe ha conquistado gracias a la Revolución, al heroísmo y a la capacidad de resistencia de nuestro pueblo.

William Leogrande es profesor de la American University, Washington DC; Jorge I. Domínguez es profesor de la Universidad de Harvard; Pedro Monreal es economista y miembro del Consejo asesor de Temas; Carlos Alzugaray Treto es analista político y miembro del Equipo editorial de Temas.

Catalejo, el blog de Temas, 5 de enero de 2015

Cuba y Estados Unidos: los dilemas del Cambio (1) Cuba Posible Proyecto del Centro
Cristiano de Reflexión y Diálogo Cuba Posible
[cubaposible@gmail.com]

LO ACONTECIDO el pasado 17 de diciembre de 2014 ha conmocionado a amplios sectores de la comunidad nacional e internacional. Este evento abrió abruptamente ante nosotros un nuevo tiempo que desborda la imaginación de las mentes más creativas. Es por ello que Cuba Posible convocó a un grupo de especialistas para analizar la nueva coyuntura y los potenciales escenarios de desenvolvimiento.

Participan en este dossier: Aurelio Alonso, sociólogo y Premio Nacional de Ciencias Sociales; Carlos Saladrigas, empresario y político cubano radicado en Estados Unidos; Esteban Morales, especialista en las relaciones entre los dos países; Michael Bustamante, historiador cubanoamericano de la Universidad de Yale; Roberto Veiga, jurista y coordinador de Cuba Posible; Rafael Acosta de Arriba, historiador y crítico de arte; Jorge Ignacio Domínguez, politólogo y vicerrector de Relaciones Internacionales de la Universidad de Harvard; Lenier González, comunicador social y vice-coordinador de Cuba Posible; y Juan Valdés Paz, sociólogo y Premio Nacional de Ciencias Sociales.

1. En su opinión ¿cuál es el significado para Cuba del restablecimiento de relaciones con los Estados Unidos?

Michael Bustamante: Para empezar, vale recordar que tal restablecimiento no se ha producido aún. Las intenciones de hacerlo, sin embargo, son claras, y si bien el presidente Obama instruyó en su discurso al Secretario de Estado John Kerry “comenzar conversaciones con Cuba para restablecer relaciones diplomáticas”, su pronóstico de que se abrirán embajadas en cuestión de meses parece indicar que tal “conversación” ya está bastante avanzada. Como ha declarado Roberta Jacobson, Subsecretaria de Estado para el hemisferio occidental, elevar las respectivas secciones de intereses a embajadas plenas es una tarea relativamente sencilla, especialmente tomando en cuenta el hecho de que Estados Unidos ya ostenta una de las más grandes presencias diplomáticas en Cuba (en términos del número de personal). En tal sentido, y considerando el irónico hecho de que la Sección de Intereses de Estados Unidos siempre ha ocupado la sede de la embajada norteamericana antes de 1959, para algunos se trata de una medida puramente simbólica. Se cambiará el letrero en frente del edificio, y punto.

No comparto esta visión cínica, aunque sí pienso que es imprescindible analizar con mesura lo que ha cambiado (o cambiará rápidamente) y lo que no. Lo interesante del momento, visto con perspectiva histórica, es la decisión de formalizar relaciones diplomáticas sin que se haya resuelto la mayoría de los temas que han dividido a los dos gobiernos durante décadas: por un lado, el grueso del embargo/bloqueo y la “subversión externa” (en su última variante: los programas de la USAID), y por el otro, las propiedades norteamericanas nacionalizadas durante los primeros años de la Revolución, los derechos humanos, y la democracia (aunque el gobierno cubano también ha criticado, no sin razón, a sucesivos gobiernos estadounidenses como hipócritas en estos terrenos, sobre todo en la conducción de sus relaciones internacionales).

En el pasado, separar la posibilidad de abrir embajadas de la eliminación del bloqueo fue imposible, como constatan las minuciosas investigaciones de William LeoGrande y Peter Kornbluh, en su más reciente libro *Back Channel to Cuba*. Una y otra vez, ambos países concebían el restablecimiento de relaciones diplomáticas como el último paso a dar después de que se hubieran desenredado otros problemas. Y, de paso, es interesante analizar que en el caso de la normalización de relaciones entre Estados Unidos y Vietnam, a principios de los 90, la apertura de embajadas no ocurrió hasta que el embargo impuesto a ese país fue levantado por orden ejecutiva de la Casa Blanca. En el caso cubano, con el embargo codificado por el Congreso desde 1996, es significativo que las autoridades hayan optado por lo políticamente posible en vez de lo que considerarían lo políticamente perfecto. A fin de cuentas, en la medida en que se concreten contactos más frecuentes y de más alto nivel, las relaciones diplomáticas formales pueden propiciar un mejor escenario a mediano plazo para negociar, o simplemente discutir, las diferencias restantes.

Sin embargo, si esto puede ser “el comienzo del fin”, como han dicho algunos, también representa el “comienzo de un comienzo”. Me atrevo a apostar que, dentro de diez años, lo complicado que fue la negociación sobre Alan Gross y “Los Tres” (de “Los Cinco” originales) parecerá un camino de rosas en comparación con el reto que viene ahora. Avanzar en la colaboración sobre asuntos de interés común (protección del medioambiente, lucha contra el narcotráfico, etc.) puede ser relativamente fácil, y tiene sentido empezar en estos terrenos prácticos. Pero con el Partido Republicano firmemente en control del Congreso norteamericano (que además de determinar el destino final del embargo/bloqueo, aprueba anualmente los fondos para los programas de la USAID y puede obstaculizar la confirmación de un embajador), es claro que no se conquistará Roma en un solo día.

Mucho depende también de la manera concreta en que se reescribirán las normas de los Departamentos de Estado y Comercio. Solo sabremos el alcance de las medidas unilaterales de Obama (más remesas, más viajes, mayores facilidades para ciertos tipos de comercio destinados a apoyar el naciente sector privado/cuentapropista) cuando se hagan públicas las nuevas regulaciones y, por supuesto, la respuesta del Estado cubano a estas disposiciones. Por su parte, el gobierno cubano se mantendrá reacio a cualquier intento de parte del gobierno norteamericano de usar su nueva postura como palanca para lograr un cambio de sistema por otros medios. “La condicionalidad” –es decir, una estrategia que explícitamente ofrece perforar más “huecos” en el telón del embargo solo a cambio de medidas concretas de reforma interna– puede empeorar la dinámica, amén de alentar las posturas nacionalistas defensivas. La diplomacia efectiva, en fin, requerirá un talento extraordinario para el funambulismo.

Por otro lado, proceder sin avances en los terrenos que siempre han preocupado al gobierno norteamericano y a cubanos en desacuerdo con el gobierno de la Isla, probablemente llevará a relucir viejas líneas de

protesta, olvidadas salvo para unos pocos. Como historiador, pienso en el reclamo de un conocido grupo del exilio cubano no normalmente tildado de “progresista” por sus contrincantes ideológicos, más bien todo lo contrario, por su presunta participación en actos violentos. No obstante, en la etapa en que las administraciones de Ford y Carter también tramitaban el posible restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba (sin éxito), miembros de la férreamente anticomunista Agrupación Estudiantil Abdala (especialmente activa en Nueva York, Miami, y San Juan) hablaban de “la necesidad de despojarnos del Plattismo, autor intelectual de nuestro matrimonio con la política exterior norteamericana”. Se referían no solo a la alegada y previsible “traición” que sufrió la generación de sus padres en Girón, sino también a las mismas políticas de “detenimiento” que entonces se fraguaban. De esta manera, hicieron suyo un recurso discursivo (la acusación de “Plattismo”) típicamente de izquierda, apoyándose incluso en lecturas de textos canónicos del nacionalismo cubano, como *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*, de Leuchsenring. Es interesante especular cómo esta suerte de “anti-comunismo anti-imperialista” o al menos antiamericano –y bastante popular en Miami en los 70, por cierto–, podría experimentar un renacimiento en círculos de la diáspora tras los anuncios del 17 de diciembre; pues, si bien se muere “el exilio duro” en su configuración “cubanoamericana” desde los años 80 (cuando actores en Miami propusieron por primera vez ser creadores de la política norteamericana hacia Cuba y no solamente sujetos de ella), el discurso crítico puede asumir otras caras en la nueva coyuntura, más difíciles de descartar como serviles a las prerrogativas de 1600 Pennsylvania Ave, o como autores intelectuales de las mismas.

A pesar de los obstáculos, sigo creyendo que lo que puede aportar un nuevo contexto de relaciones diplomáticas formales (aun sin formalización de relaciones económicas completas) es precisamente un avance hacia una mayor “desamericanización” del debate cubano (o “desyumificación”, si preferimos no abusar del término continental). Existe una fuerte tendencia –en los medios nacionales cubanos, internacionales, y sobre todo norteamericanos, así como en distintos campos de la academia– de analizar el pasado, presente, y futuro de Cuba en función casi exclusiva de sus relaciones con Estados Unidos. Sabemos que esto es una falacia de primer orden. Sacar a los norteamericanos de en medio –aun en parte–, permitirá a todos los cubanos, afines a su gobierno o no, avanzar en el debate tan necesario sobre el futuro insular sin tener que preocuparse por la tan larga sombra del Tío Sam.

Será complicado lograrlo, dada la alta transnacionalización de la sociedad cubana, la importancia de las remesas para la economía nacional, y las posibilidades que pueden abrirse a mediano plazo para las inversiones norteamericanas (para bien y para mal) –cosas todas que dependen en alguna manera de la anuencia del gobierno de Estados Unidos. Sin embargo, hagamos votos para que el intento valga la pena.

Nuestros habituales periplos existenciales por el misterioso “Triángulo Cubano” (La Habana, Miami, Washington) continuarán bajo otra fórmula; pero “despojarnos del Plattismo” –si entendemos este no solo como la tendencia de depender de la política norteamericana para impulsar reformas internas sino también la de echarle la culpa por todos los males– es exactamente lo que hace falta.

2. ¿Qué consideración le merece el hecho de que en un mismo día y a la misma hora los presidentes de ambos países hayan anunciado públicamente la concreción de un conjunto amplio de cuestiones que deben deshacer nudos espinosos que han separado y hasta enfrentado a ambos Estados?

Michael Bustamante: Creo que la pregunta ya contiene la respuesta. El alto nivel de coordinación para lograr los anuncios simultáneos fue reflejo de la intensidad y complejidad de las negociaciones llevadas a cabo. Llama la atención también que hicieron los anuncios un miércoles. En el pasado, cada vez que la administración de Obama decretó un cambio en la política hacia Cuba, lo hizo un viernes, por la tarde, mediante un escueto comunicado, como para pasar desapercibido durante el fin de semana. En esta ocasión, obviamente, no esquivaron la atención de los medios.

3. ¿Cuáles fueron las características del discurso de Barack Obama y de Raúl Castro? ¿Cuál parece ser la perspectiva que despertó cada alocución?

Michael Bustamante: Lo impresionante del discurso de Obama fue su franqueza. Nunca un Presidente norteamericano había admitido públicamente, y en forma tan directa, que la política estadounidense hacia Cuba había sido un fracaso. Y que lo hiciera citando incluso a Martí causó, por lo menos en mí, un gran impacto. A pesar de su mala pronunciación de la frase “no es fácil,” su esfuerzo por dirigirse directamente a los cubanos, dentro y fuera de la Isla, así como sus referencias a una identidad “americana” compartida, fueron muestras de sus ya conocidos talentos como orador. Me llamó la atención, además, que sus palabras fueron publicadas íntegramente en la prensa nacional de la Isla. (¿Posiblemente parte del acuerdo?)

El discurso de Raúl Castro fue más escueto. Sin embargo, tengo la impresión de que ese no fue el principal discurso del mandatario cubano. Más importante fueron sus palabras unos días después, en el acto de clausura de la Asamblea Nacional. Allí, tras varios días de revuelo mediático, quiso dejar claras dos cosas: 1) que “lo fundamental” –el bloqueo– todavía no se había resuelto y que el camino hacia su eliminación sería largo, y 2) que para lograr esa meta su gobierno no estaría dispuesto a doblegarse ante las demandas externas para modificar su sistema político. Para algunos, estas palabras (previsibles, por cierto) sirvieron para confirmar que Estados Unidos había concedido demasiado sin ganar mucho sustancialmente. Pero solo se puede asentir dicha conclusión si se acepta la táctica del palo y la zanahoria.

Ese, repito, no es el punto, especialmente en el caso cubano dónde esa táctica nunca ha funcionado. Se trata de cambiar la coyuntura y sacar a los americanos de en medio, como ya señalé, para que el temor a Washington deje de servir como pretexto para impedir las reformas (económicas, pero también políticas) que puedan demandar los cubanos de cara al futuro. Al lograr conducir las relaciones bilaterales con un tono más constructivo, a pesar de las diferencias persistentes, pueden abrirse caminos a nuevas dinámicas sanas dentro del entorno nacional, en la medida en que desaparezca el discurso de “plaza sitiada”.

4. El presidente Raúl Castro sintetizó los temas que continuarán dialogando entre ambos gobiernos: la soberanía nacional, los derechos humanos, la democracia y la política internacional. Según su criterio ¿Qué actitudes y proyecciones deben asumir las autoridades cubanas en dicho diálogo?

Michael Bustamante: En mi respuesta, me referiré a los dos lados de ese diálogo, pues no se entiende uno sin el otro.

Para los asuntos particulares señalados en la pregunta, todavía resulta difícil vislumbrar cuáles serán las líneas exactas o el resultado esperado de dicho diálogo, al tratarse de algunos de los temas más espinosos que dividen a ambos gobiernos. Preguntan muchos: ¿será el diálogo sobre temas como derechos humanos y democracia solo conversación, detrás de la cual se mueve un cálculo más sencillo (y tal vez comprensible) de *realpolitik*? ¿O se espera negociar acuerdos concretos en materias que, para el gobierno cubano, tradicionalmente no han sido negociables? Según las palabras de Raúl Castro ante la Asamblea Nacional, parece que no. Estados Unidos, entonces, ¿se limitará a alzar su voz sobre ciertos temas, y en ciertos casos, sin obstaculizar un mayor involucramiento económico del capital norteamericano en la sociedad insular? ¿O se intentará, como señalé arriba, imponer una explícita condicionalidad a mayores aperturas en la política norteamericana, aun bajo el riesgo de estancar el proceso?

Bajo su fórmula más bruta, la condicionalidad, lo digo de nuevo, está condenada al fracaso. No solo porque el Estado cubano siempre ha resistido esa variante de negociación; también carece de legitimidad, siendo muy distinta a la estrategia empleada por Estados Unidos en los casos de China y Vietnam. En aras de ser tratado como igual (lo cual siempre ha sido su deseo primordial), el gobierno cubano bien podría expresar sus propias reservas sobre la democracia norteamericana; por ejemplo, la influencia del capital privado y la habilidad que tienen unos pocos de dominar la agenda de la política doméstica mediante sus donaciones (ya, en la práctica, casi sin límites) a las campañas electorales. Pero dada la naturaleza del sistema norteamericano, donde esas cosas se deciden en la legislatura y en las cortes, el ejecutivo no estaría en condiciones de responder directamente a algunas de esas “demandas” tampoco, aun si estuviera dispuesto a hacerlo (lo cual, en todo caso, es más que improbable).

Un diálogo de sordos no servirá a nadie. Pero tal vez se puedan lograr más avances si se define el juego de otra manera. Negociaciones concretas para mejorar, por ejemplo, el acceso masivo a los medios de comunicación (ancha banda, etc.) –mediante la colaboración de empresas cubanas y norteamericanas– podrían ser vistas en Washington como un avance concreto de sus principios sin imponer un requerimiento inmediato de elecciones multipartidistas que el gobierno cubano no estará dispuesto a aceptar. Y aunque el factor “seguridad nacional” puede problematizar el proceso, el intento valdría la pena. Me consta, al fin y al cabo, que el contenido de los derechos humanos y la democracia en Cuba deben ser decididos por los mismos cubanos, en diálogo con los principios de la comunidad regional e internacional –eso sí–, pero no negociados con un solo país foráneo. (Y “ojo presidente Obama”: reclutar a Enrique Peña Nieto como aliado para “internacionalizar” el reclamo democrático a Cuba, con México pasando por su propia crisis de valores en ese terreno tras los sucesos de Ayotzinapa, no me parece la estrategia más acertada.)

En todo caso, el gobierno cubano debe responder con cordura ante las inevitables reacciones mixtas al diálogo dentro de la comunidad cubana en el exterior y en la esfera política norteamericana, donde fuerzas dentro y fuera del Congreso ya han expresado su oposición al proceso. Obama ya tiene previsto adoptar una medida importante que será vista como un reconocimiento positivo de la soberanía nacional insular. Me refiero a la eliminación de Cuba de la lista de los estados patrocinadores del terrorismo. Sin embargo, con apenas dos años restantes en su mandato, y sin poder obstaculizar completamente los programas de la USAID aprobados por el Congreso, otras opciones de acción unilateral pueden verse limitadas. En tales circunstancias, existirá la tentación de reactivar el discurso latente de “plaza sitiada”; pero el gobierno cubano también deberá reconocer que no todo reclamo ciudadano en la nueva coyuntura es mera aguafiestas.

Por lo menos, la urgencia de lograr cosas significativas, dentro de lo políticamente posible, antes de las elecciones norteamericanas en el 2016, debe incentivar a ambos gobiernos a dejar a un lado su tradicional preferencia por proceder “sin prisa pero sin pausa”. En ese sentido, me llama la atención un tema clave que no figura arriba en la lista, y que de hecho será uno los primeros en estar sobre el tapete: la política migratoria. Antes de discutir temas de fondo como la democracia, es más probable que intenten lograr avances sobre cosas prácticas. Ya sabemos que la primera “negociación” de alto nivel entre ambos gobiernos, tras los anuncios del 17 de diciembre, ocurrirá en el contexto de las habituales conversaciones migratorias, reanudadas por ambos gobiernos con anterioridad. Y es allí realmente donde hay un asunto que necesita ser abordado con transparencia, y con rapidez. Cubanos desde adentro y afuera ya se preguntan, ¿si Cuba se vuelve un país “normal” para Estados Unidos, al menos en términos de relaciones diplomáticas, no cabe esperar que su política migratoria hacia Cuba (basada en la supuesta excepcionalidad del país) cambiará también?

He dicho anteriormente que, pese a su tradicional oposición a la Ley de Ajuste Cubano, el gobierno de la Isla saca provecho económico de los circuitos transnacionales que dicha ley facilita últimamente, especialmente en conjunción con las nuevas e ingeniosamente diseñadas disposiciones de la reformulada Ley Migratoria Cubana. De hecho, las remesas han demostrado ser un esencial “socio sin voz ni voto” en la estrategia de expandir el todavía incipiente (y para algunos, estancado) sector cuentapropista. Pero como decimos en inglés, *you can't have your cake and eat it too*, lo cual equivale en español a la expresión: “no se puede estar en misa y en procesión.” De normalizarse las relaciones, la política migratoria norteamericana puede y, para mí, debe ser reformulada también eventualmente, de manera que los cubanos tendrán que competir para las mismas cuotas de visas que los demás (que incluyen visas para refugiados políticos, estudiantes, profesionales, reunificación familiar, amén de otras categorías). Ya algunas fuentes están reportando un aumento preocupante en el número de balseros recogidos en altamar en los últimos días, supuestamente ante la preocupación de que será más difícil emigrar a Estados Unidos por terceros países si se acaba con la Ley de Ajuste o los programas de reunificación familiar bajo palabra. Antes de que se imponga la bola, o la incertidumbre desemboque en más tragedia marítima, el futuro de las relaciones migratorias debe ser tratado al más alto nivel, y con una amplia transparencia pública.

5. Teniendo en cuenta la importancia de las temáticas anteriores y la implicación que lógicamente podría tener en la evolución del modelo sociopolítico de cada país, ¿qué participación debería asumir la sociedad cubana –o sea, sus actores más preparados, activos y responsables– en relación con este diálogo, con los temas que se discutirán en el mismo?

6. Este proceso, resulta obvio, estará marcado por complejidades sensibles. Por ende, ¿qué errores deben tratar de evitar los gobiernos norteamericano y cubano, y los actores sociales de ambos países, para impedir el fracaso de esta nueva e importante oportunidad?

Michael Bustamante: Repetiré algo sencillo que está implícito en mis otras respuestas: la necesidad de evitar reacciones precipitadas ante cualquier piedra en el camino. Conducir las relaciones diplomáticas a largo plazo requerirá paciencia y la voluntad de buscar soluciones en instancias de conflicto, además de la sofisticación para no tirar más piedras en el camino y no tomar cualquier crítica del otro lado como un insulto sin base. Si bien hay toda una historia de negociaciones prácticas y secretas “detrás del telón” durante el último medio siglo, lo novedoso de la coyuntura nueva será la necesidad de sortear cualquier escollo bajo los reflectores constantes de los medios, donde la preocupación por guardar las apariencias puede ser una espada de doble filo.

7. En este momento se han abierto las puertas a un escenario clausurado por más de medio siglo. Por tanto, a partir de ahora, la multiplicidad de actores de ambos países podrá encontrarse e interactuar adecuadamente en el diseño y en la práctica de un universo novedoso de relaciones que debe estar signado por el respeto, el diálogo, la creatividad, la

colaboración y la paz. ¿Cómo estamos preparados los cubanos, la institucionalidad del país, los dirigentes de todos los segmentos nacionales y las autoridades de la Isla, para sostener este reto y hacerlo tributar a favor del desarrollo de Cuba en todos los ámbitos?

Michael Bustamante: Como gringo medio aplatanado, o cubano-judío-americano, cuyo acercamiento a la parte caribeña de su identidad fue postergado por accidentes de la vida, prefiero responder por el otro lado de la moneda: es decir, cómo están preparados los Estados Unidos y los estadounidenses para enfrentar la nueva coyuntura referida. Francamente, desde mi posición en estas semanas en una ciudad en Estados Unidos, me es más fácil responder a esta otra cuestión, y creo que también es importante para el debate.

Como era de esperar, los pronunciamientos del 17 de diciembre inundaron los medios de comunicación por todo el mundo. Pero no más de 24 horas después, el artículo principal de CNN.com (uno de los canales más importantes a nivel nacional) llevaba el título: “*The wait for Cuban beaches and rum continues*” (“La espera para las playas y el ron cubanos continúa”); como si el lugar donde los norteamericanos pueden ir de vacaciones, y la bebida con la que pueden emborracharse, fuesen los aspectos más trascendentales de los acuerdos logrados.

Un día después, estuve conversando con un productor de un canal de televisión norteamericano, que había mandado a uno de sus periodistas más conocidos a La Habana para recoger opiniones sobre los anuncios. Quería verificar con alguien, más o menos conocedor del tema, si algunas de las cosas que pensaban decir en su reporte eran correctas o no. Y tuve que responder a cuestiones como: si Cuba se comparaba con Corea del Norte como sociedad cerrada. Imagínense lo difícil que fue tratar de explicar a un productor de televisión en Estados Unidos que, pese a las todavía frustrantes e inaceptables limitaciones para el acceso a Internet en la Isla, se ponen episodios de “*Friends*” en la televisión nacional, o que mis amigos en La Habana, contra viento y marea (o sencillamente por “el paquete”), han visto más episodios de “*Juego de Tronos*” que yo. La sociedad transnacional cubana actual es demasiado compleja para la cultura del *soundbite*. Y es más fácil reproducir la vieja e insultante imagen de sociedad “congelada en el tiempo”, que adentrarse en las zonas grises de un país con 11 millones de personas.

Para clarificar: pienso que los norteamericanos deben tener el derecho de ir de vacaciones donde quieran. Y no todos los reportes periodísticos se han caracterizado por el mismo nivel de pobreza intelectual. Pero si bien se empieza a poner fin a una de las más vilipendiadas políticas asociadas con el “imperialismo norteamericano,” en la nueva coyuntura temo que ganen fuerza otras formas preocupantes de dominación, al menos discursivas –las que asocian a Cuba nada más que con playa, ron, y mulatas, una “jungla” de antigüedades y cuerpos pintorescos; perfectas para aliviar nuestra condición posmoderna de desarraigo, de alienación de “lo real” (aun si en Cuba solo encontremos otro parque de atracciones). Nada de esto es nuevo, por supuesto. El turismo europeo ha

vivido de esta estrategia de marketing por años (de la cual el Estado cubano ha sido cómplice), y desde los años 90, libros publicados incluso en Estados Unidos, han insistido erróneamente en promover la imagen de los cubanos como piezas en un museo de la Guerra Fría. Pero este tipo de “ombligismo”, quizás previsible o inevitable hasta cierto punto, tiene su contraparte en otro plano: la tendencia de pintar la Isla como un *blank slate*, un territorio donde hay que empezar de cero; como si Cuba no tuviera historia, y como si la cadena de hoteles Marriot, la corporación agrícola Cargill, o la PepsiCola, pudieran conquistar un territorio virgen donde no hubiera presencia de capitales europeos, canadienses, chinos, y latinoamericanos durante años; para no hablar de los deseos, intereses, y esperanzas de los cubanos trabajadores y emprendedores, que deben primar. Hay un clamor por ir a Cuba “antes de que cambie” o de cambiarlo todo –lo cual equivale en el imaginario norteamericano a una supuesta inundación de McDonald's y Starbucks. Ambas visiones, opuestas en teoría, tratan a la Isla nada más que como un laboratorio para fantasías foráneas.

Rápidamente creo que los CEO se darán cuenta de que su día –el que “viene llegando,” según pronostica la canción de Willy Chirino–, todavía está lejos. El grueso del embargo, después de todo, se mantiene en pie; e incluso la nueva Ley de Inversión Extranjera en la Isla no ha dado muchos frutos todavía. Me gustaría creer que nuestros oficiales en Washington, D.C., son capaces de pensar en términos no tan maniqueos.

En la medida de lo posible, creo que toca a los académicos, artistas y escritores en Estados Unidos con alguna conexión con Cuba, ayudar a ofrecer otra imagen de la Isla, de sus riquezas y penurias, y sobre todo, de la dignidad de su gente. Tal vez equivale a una tarea de Sísifo, pero el primer paso hacia el respeto mutuo debe ser el conocimiento.

Declara Insulza que conversaciones Cuba-EEUU deben desarrollarse sin interferencias externas.

WASHINGTON, 13 ENE (REUTERS) - Una mejora en las relaciones entre Estados Unidos y Cuba tomará tiempo, y las dos partes deben tener espacio para negociar sin interferencias externas, dijo el martes el secretario general de la Organización de los Estados Americanos (OEA), el chileno José Miguel Insulza.

"Sería de muy poca ayuda tratar de presionar artificialmente por resultados inmediatos en cada área", dijo Insulza en una entrevista con Reuters, en momentos en que funcionarios de ambos países se preparan para las conversaciones de la próxima semana en La Habana, en busca de normalizar los lazos diplomáticos tras más de medio siglo de hostilidades.

"Creo que debemos dejar a Cuba y Estados Unidos negociar sus cuestiones y sus problemas y ser de tanta ayuda como sea posible",

destacó. "No creo que podamos hacer que el reloj corra más rápido presionando desde afuera".

La reanudación de las relaciones entre Washington y La Habana aliviaría décadas de tensiones que han tenido consecuencias en las reuniones anuales de la OEA y permitiría una mayor cooperación y un alza del comercio regional, destacó Insulza.

La política de Washington sobre Cuba ha polarizado a la región. Muchos países, incluyendo a aliados estadounidenses como Colombia y México, creen que el embargo comercial de más de cinco décadas ha probado ser inútil.

El encuentro de los estados americanos en abril en Panamá reunirá a todos los países, incluyendo a líderes de Cuba y Estados Unidos, por primera vez en la historia.

"Esto abre la puerta para todos", dijo el ex ministro de Relaciones Exteriores de Chile. "Ahora podemos afrontar las cosas juntos. Esto libera mucha tensión y presión".

ESPERA EL REGRESO DE CUBA

Insulza destacó que espera que pronto se anuncie el alivio de las restricciones de viajes y al comercio de parte de Estados Unidos hacia Cuba.

"Espero que esto avance con rapidez en cuestiones en las que ya nos hemos puesto de acuerdo, pero el levantamiento del embargo tendrá que esperar, aunque espero que no por demasiado tiempo", remarcó.

La OEA, con sede en Washington, suspendió a Cuba en 1962 a solicitud de Estados Unidos por considerar que el Gobierno comunista violó los principios democráticos de la organización. Pese a que la entidad decidió dejar de lado esta decisión en 2009, la isla ha declinado volver a sumarse al grupo.

Insulza espera que mientras avanzan las conversaciones para normalizar las relaciones, Cuba muestre intenciones de volver a la OEA.

"Espero tener (esa conversación con Cuba) muy pronto", sostuvo Insulza. "Estamos abiertos a una relación con Cuba y ayudar a su vuelta. La puerta está abierta".

Insulza también dijo que la liberación de 53 presos políticos en la isla en el marco del acuerdo con Washington muestra que las partes son serias en lo que se refiere a la normalización de las relaciones.

"Deberíamos sentirnos optimistas porque ya han liberado a algunos prisioneros, pero también realistas porque probablemente no todos estarán libres mañana", explicó. "Debemos ser prácticos. Se podrían necesitar más negociaciones".

El futuro de la Ley de Ajuste Cubano por Mayle González *(Progreso Semanal)*

Luego de que el 17 de diciembre pasado, Barack Obama y Raúl Castro anunciaran públicamente la decisión de que ambos gobiernos restablezcan sus relaciones diplomáticas después de más de 50 años de rupturas políticas, ha sobrevenido el debate de si es o no posible derogar

la Ley Helms Burton y con ello poner el fin al embargo económico y comercial; y de si es o no pertinente mantener la Ley de Ajuste Cubano, que permite a los ciudadanos de la Isla, tengan o no otra ciudadanía, regularizar su status como residentes tras permanecer 1 año y un día en territorio estadounidense.

Abogados y analistas políticos han dejado claro que el desmontaje pleno de ambas leyes dependerá del Congreso norteamericano, aunque el Presidente pudiera tomar decisiones que modifiquen tanto el embargo como la manera en la que hasta ahora se ha aplicado el proceso para acogerse a la Ley de Ajuste.

Entre muchos cubanos llegados recientemente a Estados Unidos y que se encuentran con status de refugiados bajo parole, y entre quienes aspiran a emigrar próximamente, el 17D inauguró también un clima de incertidumbre. Si la Ley de Ajuste Cubano fuera derogada o modificada, ¿cómo quedarían todas esas personas? De cambiar la Ley ¿esas personas que tienen un parole dejarían de recibir los beneficios que esto supone (número de seguridad social, permiso de trabajo, licencia de conducción)? ¿Quedarán indocumentados en 2016?

Según datos ofrecidos por la Séptima División de la Guardia Costera de los Estados Unidos se ha detectado un alza inusual en el número de cubanos interceptados en el mar en las últimas dos semanas de 2014. En diciembre pasado utilizaron esa vía migratoria 481 cubanos, la mayoría, después del 17D. Durante ese mismo mes, en 2013, fueron 222. Reportes de prensa indican que hasta el 5 de enero fueron rescatadas 96 personas más.

Por otro lado, miles de cubanos que entraron a Estados Unidos por puntos fronterizos o vía marítima, se encuentran actualmente bajo parole y aun no aplican para acogerse a Ley de Ajuste Cubano por no tener el año y un día necesarios en territorio estadounidense. Hasta noviembre pasado más de 22 mil cubanos llegaron a este país y optaron por el estatus de refugiado para acogerse a esa Ley.

El 21 y 22 de enero próximos, los gobiernos de Cuba y Estados Unidos tendrán una ronda de conversaciones donde uno de los puntos anunciados es migración. La portavoz del Departamento de Estado Jen Psaki declaró recientemente que las conversaciones se centrarán en cómo “crear una migración segura, legal y ordenada entre los Estados Unidos y Cuba”. La última reunión de migración entre Estados Unidos y Cuba se produjo en Washington en julio de 2014, mientras se mantenían las negociaciones secretas conocidas el 17D.

Progreso Semanal contactó vía e-mail con el abogado cubano, residente en Washington, José Pertierra, con el fin de aclarar algunas de estas dudas relacionadas con la Ley de Ajuste Cubano.

PS: ¿Cómo sería el proceso para derogar la Ley de Ajusto Cubano y qué tiempo podría durar este? ¿Puede el Presidente de los Estados Unidos, sin el apoyo del Congreso, modificar y/o regular dicha Ley? ¿Qué tipo de modificaciones pudiera hacer?

JP: La Ley de Ajuste Cubano fue creada por el Congreso de los Estados Unidos en 1966, para amparar legalmente a los supuestos refugiados políticos cubanos que llegaban. Como no existía (hasta 1980) una ley de asilo, no había un mecanismo legal que permitiera tramitarlo. El Congreso inventó la Ley de Ajuste con el propósito de facilitar la legalización de los cubanos que decían ser refugiados.

Dicha Ley le da al Ejecutivo la discreción para permitir que un cubano que haya entrado con visa o con parole al país luego del año y un día, se haga residente permanente de Estados Unidos. En inglés dice que el ejecutivo “may in his discretion” concederle la residencia.

La clave está en las palabras “may” y “discretion”: en castellano “puede” y “discreción”. Esto quiere decir que el Presidente “puede” utilizar su discreción y su autoridad presidencial para conceder la residencia a esos cubanos. O no. No es algo automático, como erróneamente piensan muchas personas -incluso abogados.

Es decir, si el Presidente decide mañana que no es conveniente para los Estados Unidos que los cubanos que hayan llegado con visa o con parole hace más de un año reciban la residencia, entonces con un plumazo el Presidente cambiaría las reglas del juego y se acabaría la Ley de Ajuste como la conocemos hasta ahora. Existiría la legislación, pero como cascarón nada más. Igual que la ley le da al Presidente la potestad para poder, en su discreción, concederle la residencia a los cubanos, también dice que el Presidente tiene la potestad para, discrecionalmente, negársela. Esto se llama autoridad presidencial y es el mismo poder que utilizó Obama para licenciar una serie de actividades comerciales y financieras que anteriormente estaban prohibidas debido al bloqueo contra Cuba.

La otra variante es que el Congreso decidiera eliminar la Ley de Ajuste como tal. Ese proceso sería más largo y engorroso. Tendría la Cámara de Representantes que aprobar la derogación de la ley en comité y posteriormente en el pleno de la Cámara. Lo mismo tendría que hacer el Senado. Entonces el Presidente tendría que firmar el proyecto de ley. Sería mucho más rápido inhabilitar la ley a través de autoridad presidencial, porque eso lo pudiese hacer Obama con un plumazo. Derogar la Ley por la vía legislativa tardaría un año, si hay voluntad política en el Congreso; y muchos años, si los legisladores están divididos sobre el tema. El Congreso estadounidense está contaminado por una politiquería que ha paralizado el proceso legislativo en general. No creo que esos politiqueros estén dispuestos en el próximo futuro a tomar cartas en el asunto.

Si la Ley de Ajuste es inhabilitada próximamente, será el Presidente el que lo haga. No el Congreso.

PS: Si la Ley de Ajuste Cubano fuera derogada o modificada, ¿cómo quedarían las personas que están en el tránsito de su estatus legal, de no haber cumplido el año y un día en el momento del cambio?

JP: No me sorprende que muchos estén pensando que la Ley de Ajuste cubano pueda ser derogada. Incluso algunas personas influyentes han hecho declaraciones sobre esto. Por ejemplo, la exjefa de la Sección de Intereses de los Estados Unidos en Cuba, Vicky Huddleston, diez días después del anuncio de Obama, pidió en el *New York Times* que la Ley de Ajuste se derogara para poder “fomentar una migración segura y ordenada, además de salvar vidas”.

Es una ley anacrónica. También es una ley dispareja, porque solamente les otorga residencia permanente a los cubanos. El resto de los indocumentados quedan fuera. Finalmente, es una ley que estimula la inmigración ilegal en los Estados Unidos. Washington siempre ha estado preocupado de que brote una ola de balseros hacia el país, y esta ley incita a las personas llegar a tierra firme estadounidense de una manera o de otra.

Es imposible predecir exactamente qué pasará si la Ley de Ajuste es derogada o modificada. Por supuesto es lógico asumir que quedarán fuera de su amparo aquellos que aún no han solicitado la residencia en el momento en que la ley sea derogada. Pero prefiero no especular, porque el Presidente tiene la potestad para decidir los detalles de cualquier cambio que decida hacerle a la implementación de la ley. El Presidente puede anularla, modificarla, ampliarla o simplemente dejarla en pie. Tiene esa potestad. Supongo que la Ley de Ajuste será uno de los temas de conversación entre Cuba y Estados Unidos en La Habana, cuando ocurra la reunión que está programada para el 21 y 22 de enero.

PS: La Ley de Ajuste Cubano permite a los refugiados regularizar su status a residentes temporales y luego de 5 años a ciudadanos americanos, de ser derogada dicha Ley ¿podría interrumpirse el proceso de la ciudadanía para quienes tienen la residencia? ¿Por qué?

JP: Después de que una persona reciba la residencia permanente en los Estados Unidos, no tiene que preocuparse. La residencia es por definición “permanente”. También el carril hacia la posible naturalización en el futuro, es seguro. Los que tienen que preocuparse son los que aún no han recibido la residencia, cuando ocurra cualquier cambio.

PS: Se ha reportado un mayor número de cubanos arriesgándose en travesías marítimas para alcanzar las costas de Estados Unidos, durante las últimas semanas ¿Considera usted que la Ley de Ajuste Cubano pudiera continuar vigente por mucho más tiempo?

JP: No lo sé. Todo es posible en la viña del señor. Por ejemplo, no pensé que el bloqueo pudiera continuar vigente por mucho tiempo, y duró 54 años. Igual que el bloqueo, la Ley de Ajuste cubano no le conviene a los Estados Unidos. Estimula la inmigración ilegal. Tampoco les conviene a los cubanos que piden visas para visitar familiares en los Estados Unidos. El hecho de que exista una ley que premia a los que se quedan ilegalmente en el país milita contra uno de los elementos claves para poder calificar para la visa de visitante: que uno prueba que tiene un domicilio en Cuba al cual piensa regresar. Si el cónsul estadounidense piensa que el solicitante se quedaría en EEUU al otorgarle una visa de visita temporal, entonces está más apto para negarle esa visa. Sin la Ley de Ajuste, el consulado otorgaría más visas a los cubanos. dorado en los Estados Unidos.

Hay otras maneras de emigrar legalmente a los Estados Unidos que hasta ahora no han sido posible para los cubanos debido al bloqueo. Por ejemplo, las visas H-1B y L-1 para profesionales. También el proceso llamado certificación laboral permite que se les otorgue la residencia a las personas cuya labor es solicitada por una empresa en los Estados Unidos. Hasta ahora esas vías para emigrar no han estado disponibles para los cubanos, debido a las restricciones del bloqueo. Cuando esas restricciones vengán abajo, será posible que algunos de los que desean emigrar puedan hacerlo sin tener que arriesgar sus vidas y las de sus hijos.

Finalmente, muchos cubanos han fallecido tratando de cruzar el estrecho de la Florida en embarcaciones precarias para poder acogerse a la Ley de Ajuste y encontrar el efímero sueño.

El congresista demócrata estadounidense Bobby Rush presentó esta semana un proyecto de ley en la Cámara de Representantes de Estados Unidos para levantar el embargo comercial a Cuba, tras el acuerdo alcanzado en diciembre entre Washington y La Habana para normalizar sus relaciones bilaterales.

La oficina del congresista en Washington confirmó hoy que Rush presentó el lunes su proyecto de ley, titulado “Para levantar el embargo comercial a Cuba y otros propósitos”, a varios comités de la cámara baja, entre los que se encuentran el comité de agricultura, el de energía y comercio, el de servicios financieros, el de asuntos exteriores y el de asuntos judiciales.

Todavía es muy pronto para determinar si este proyecto de ley podrá ser aprobado por el Congreso, ya que para convertirse en ley ambas cámaras deberían dar luz verde a la legislación y ser firmado por el presidente.

El congresista de Illinois encontrará oposición en la Cámara de Representantes, sobre todo por parte de congresistas republicanos de

origen cubano, que se oponen a cualquier concesión a los hermanos Castro.

Los republicanos tiene actualmente mayoría en ambas cámaras, como consecuencia de las elecciones legislativas del pasado noviembre.

Rush, que en abril de 2009 visitó la isla e introdujo ese año sin éxito una legislación similar, aboga desde hace años por mejorar las relaciones económicas entre Estados Unidos y Cuba.

Para lograrlo, el congresista demócrata propone “levantar el embargo, las restricciones a viajes y paquetes, normalizar las relaciones comerciales y quitar a Cuba de la lista de estados patrocinadores del terrorismo que elabora el Departamento de Estado”, según la agenda legislativa del congresista para este año.

El pasado 17 de diciembre el presidente de Estados Unidos Barack Obama y el presidente cubano Raúl Castro anunciaron que restablecían relaciones diplomáticas poniendo fin a más de medio siglo de ruptura y enfrentamiento ideológico.

El Departamento del Tesoro de Estados Unidos anunció hoy que relajará a partir de mañana el embargo, tras anunciar el levantamiento de ciertas restricciones para el comercio, la inversión y los viajes a la isla.

La Casa Blanca no puede levantar el embargo económico y comercial a Cuba por su cuenta, ya que sólo el Congreso de Estados Unidos puede aprobar esa medida. Obama dijo en diciembre que él está a favor del fin del embargo.

Congresista de EEUU presenta proyecto ley para levantar embargo a Cuba

El congresista demócrata estadounidense Bobby Rush presentó esta semana un proyecto de ley en la Cámara de Representantes de Estados Unidos para levantar el embargo comercial a Cuba, tras el acuerdo alcanzado en diciembre entre Washington y La Habana para normalizar sus relaciones bilaterales.

La oficina del congresista en Washington confirmó hoy que Rush presentó el lunes su proyecto de ley, titulado “Para levantar el embargo comercial a Cuba y otros propósitos”, a varios comités de la cámara baja, entre los que se encuentran el comité de agricultura, el de energía y comercio, el de servicios financieros, el de asuntos exteriores y el de asuntos judiciales.

Todavía es muy pronto para determinar si este proyecto de ley podrá ser aprobado por el Congreso, ya que para convertirse en ley ambas cámaras deberían dar luz verde a la legislación y ser firmado por el presidente.

El congresista de Illinois encontrará oposición en la Cámara de Representantes, sobre todo por parte de congresistas republicanos de origen cubano, que se oponen a cualquier concesión a los hermanos Castro.

Los republicanos tiene actualmente mayoría en ambas cámaras, como consecuencia de las elecciones legislativas del pasado noviembre.

Rush, que en abril de 2009 visitó la isla e introdujo ese año sin éxito una legislación similar, aboga desde hace años por mejorar las relaciones económicas entre Estados Unidos y Cuba.

Para lograrlo, el congresista demócrata propone “levantar el embargo, las restricciones a viajes y paquetes, normalizar las relaciones comerciales y quitar a Cuba de la lista de estados patrocinadores del terrorismo que elabora el Departamento de Estado”, según la agenda legislativa del congresista para este año.

El pasado 17 de diciembre el presidente de Estados Unidos Barack Obama y el presidente cubano Raúl Castro anunciaron que restablecían relaciones diplomáticas poniendo fin a más de medio siglo de ruptura y enfrentamiento ideológico.

El Departamento del Tesoro de Estados Unidos anunció hoy que relajará a partir de mañana el embargo, tras anunciar el levantamiento de ciertas restricciones para el comercio, la inversión y los viajes a la isla.

La Casa Blanca no puede levantar el embargo económico y comercial a Cuba por su cuenta, ya que sólo el Congreso de Estados Unidos puede aprobar esa medida. Obama dijo en diciembre que él está a favor del fin del embargo.

Portavoz de General Motors dice que van a estudiar toda oportunidad que se pueda presentar en la Isla

DETROIT, ESTADOS UNIDOS, 14 ENE 2015 (AFP) - Cuba despierta la ambición de los principales fabricantes de automóviles presentes en el salón de Detroit tras el anuncio de deshielo en las relaciones entre Washington y La Habana.

"Vamos a estudiar toda oportunidad que se nos pueda presentar en Cuba", dijo a la AFP Patrick Morrissey, un portavoz de General Motors, principal grupo automotriz estadounidense.

Por su parte, Christine Becker, representante de Ford, comentó que van a "determinar el impacto potencial (del restablecimiento de las relaciones) para la industria automotriz". "No descartamos nada por ahora", apuntó.

La surcoreana Kia Motors no ocultó su interés, y dijo que adaptará su estrategia en la isla paso a paso, de acuerdo a la evolución de la situación diplomática.

El acercamiento "sin duda, va a crear oportunidades en el mercado cubano, pero por ahora tenemos que esperar medidas sobre las restricciones", subrayó Michael Choo, un portavoz de la compañía.

- Un potencial aún por confirmar -

Dentro del sector automotor los principales fabricantes se están preparando para llegar primero a Cuba.

"No hay duda, Cuba es un oasis de crecimiento para la industria automotriz", dijo a la AFP Akshay Anand, analista de la empresa estadounidense Kelly Blue Book.

"Cuba es la mayor isla en el Caribe, así que tenemos grandes posibilidades por delante", acotó Alec Gutierrez, analista de Autotrader.com.

Ambos subrayaron que los cubanos aprecian los carros estadounidenses y necesitarán reemplazar los Chevrolet de los años 1950 que circulan por la isla, junto a los antiguos autos de la Europa del Este, los chinos y cualquier automóvil occidental de modelos recientes vendidos por el Estado.

"Pero será difícil para un fabricante desembarcar a mediano plazo porque queda mucho por hacer", opinó Bill Visnic, de Edmunds.com.

Como él, profesionales del sector y de la industria estiman que la llegada de los grandes fabricantes de automóviles al mercado cubano aún está en imposibilitada.

GM, Ford, Volkswagen, FCA US (ex Chrysler), Toyota y Kia enfrentan problemas de infraestructura y de logística.

"¿Cómo es la red de carreteras cubana? ¿Cómo desarrollar una red de concesionarios? ¿Se exportarán a Florida (sudeste de Estados Unidos)? ¿Cuáles son los tipos de infraestructura que se debe construir? Muchas preguntas sin respuestas", dijo la analista Jessica Cadwell.

- Poder adquisitivo -

A las incertidumbres, se suma la pregunta crucial de la situación de la economía cubana y del poder adquisitivo de los hogares. El crecimiento de la isla varía (1,3% en 2014).

"La demanda está allí, pero ¿un cubano puede permitirse comprar un Chrysler nuevo? Lo dudo", dijo Cadwell a la AFP.

Por otro lado, la burocracia y la actitud de las autoridades políticas locales, que están comprometidas con tímidas reformas, es una incógnita. La economía de mercado está apenas comenzando.

Los cubanos pueden, desde hace tres años, vender y comprar vehículos de segunda mano, pero de acuerdo con Akshay Anand, apenas un centenar de carros nuevos fueron vendidos en Cuba en 2014.

Las calles están dominadas por las "bellezas estadounidenses" de los años 1950 como los Pontiac, Plymouth, Dodge y Chevrolet.

En los años 1960 y 1970, los Peugeot 404, fabricados en Argentina, los checos Skoda y los Lada soviéticos intentaron conquistar la isla sin mucho éxito. Más recientemente, en las últimas dos décadas, desembarcaron los chinos.

Los presidentes de Estados Unidos y Cuba, Barack Obama y Raúl Castro, anunciaron el 17 de diciembre que iniciarían la normalización de sus relaciones diplomáticas, después de más de medio siglo de embargo económico que Estados Unidos impuso a la isla comunista.

Las primeras conversaciones entre funcionarios de ambos países se realizarán entre el 21 y el 22 de enero en La Habana.

The New York Times recomienda a Cuba como segundo mejor destino para 2015

(tomado del boletín *Por Cuba*)

El diario norteamericano The New York Times ha publicado en su sección de viajes una selección de 52 destinos que recomienda a sus lectores para viajar en el 2015. La lista es encabezada por Milán, Italia y seguidamente la publicación recomienda a Cuba como segundo destino favorito.

El Times señala que las nuevas medidas anunciadas por el Presidente Obama pueden llevar a un incremento de las visitas de norteamericanos con licencia de viaje a Cuba. Habla de un destino que ha sido hasta hoy prohibido para la mayoría de los norteamericanos y resalta nuevos elementos de la realidad cubana como la existencia de excelentes restaurantes particulares, de alojamientos en casas de ciudades patrimoniales restauradas y de nuevos y vibrantes espacios culturales como la Fábrica de Arte Cubano. También recomienda visitar la nación caribeña durante la celebración de la Bienal Internacional de La Habana, el mayor evento de las artes plásticas en Cuba.

Este es el listado de las 10 primeros sitios recomendados por The New York Times:

- Milan, Italy
- Cuba
- Philadelphia
- Yellowstone National Park
- Elqui Valley, Chile
- Singapore
- Durban, South Africa
- Bolivia
- Faroe Islands
- Macedonia

¿Otro Capitalismo Mejor es Posible? por Xavier Caño Tamayo*

El buen deseo de que la riqueza no esté en pocas manos choca con el alma del capitalismo: concentrarse, ganar cada vez más y en menos tiempo. ¿Acaso puede haber otro capitalismo? ¿Un capitalismo que no genere desigualdades enormes? No, porque está en su ADN. Como está en su ADN ir hacia un colapso final. La única duda es cuándo será.

No gana uno para sustos. La situación de la economía global, que no arranca ni a tiros, se agrava de forma paradójica por la rápida rebaja del precio del petróleo. Menos de 50 dólares el barril de petróleo es un palo para los países productores, pero también para la economía general. Muchos economistas coinciden en que el bajo precio del petróleo es un preocupante factor de inestabilidad económica.

Pero no aprenden. Cuando la minoría rica y la clase política a su servicio se acobardaron por el hundimiento de Lehman Brothers, prometieron reformar el capitalismo para no repetir el desastre financiero que estalló. Pero pronto olvidaron promesas y propósitos de enmienda y convirtieron la crisis en un modo de enriquecerse.

Abundando en las irresolubles contradicciones del capitalismo, si el crecimiento supone actividad económica, también es primera causa de la grave crisis ecológica, cambio climático incluido. El capitalismo ha devenido antieconómico, porque los beneficios no superan los perjuicios. Además de no poder evitar las crisis que lo erosionan una tras otra hasta el seguro colapso en el futuro.

En 2007 explotó una crisis poliédrica, con muchas caras: hipotecaria, financiera, económica general, de empleo, de deuda... Y las élites económicas la usaron para que el Estado cediera en su obligación de satisfacer los derechos de la ciudadanía, al tiempo de trasvasar rentas de la clase trabajadora y de la ciudadanía a la minoría rica. Una derrama mil millonaria al sector financiero y privatización de lo público, lo que es de todos, más recortes sociales, rebajas salariales y pérdida de derechos de la ciudadanía.

Siete años después, no hay salida, según previsiones de la OCDE para la economía mundial hasta 2060. La organización de los 34 estados más ricos del mundo advierte de que el crecimiento se reducirá el 60% respecto al actual, además de aumentar masivamente la desigualdad. Sin crecimiento, según la visión capitalista, no hay recuperación. Y con crecimiento nos cargamos la Tierra. Si el capitalismo necesita crecimiento exponencial para obtener beneficios (y, en teoría, crear empleo), pero

supone desigualdad, no puede haber recuperación. ¿Qué recuperación verdadera deja en la cuneta a millones y millones de personas? ¿Acaso no conocemos los datos de pobreza, desigualdad y pobreza extrema en todo el mundo, no solo en países empobrecidos y subdesarrollados?

Si crece el número de marginados y excluidos en el próximo medio siglo, según prevé la OCDE, cuánta más gente se hunda en la pobreza, peor funcionará el capitalismo. Habrá mucha menos demanda y cada vez, menos. ¿No es significativo que hoy por cada dólar invertido en economía productiva, se dediquen 60 a la especulación financiera? ¿Acaso el futuro que preparan las élites es el casino financiero? ¿Especular con bonos y títulos de deuda diversa? Pero los bonos y títulos no se comen, no visten a nadie, no curan enfermedades y no son un techo. Sin economía productiva, no hay economía de verdad y no hay recuperación que merezca tal nombre.

Lo cierto es que, incluso olvidando el imperativo ecológico y la exigencia de combatir el cambio climático, el capitalismo es irreformable. Propuestas de bonísima intención, como la de Thomas Piketty, de gravar a los más ricos del mundo con impuestos progresivos crecientes más un impuesto global sobre la riqueza para contrarrestar el capitalismo ‘patrimonial’, de aterradora desigualdad, no tienen posibilidad alguna de aplicarse en el sistema actual. El buen deseo de que la riqueza no esté en pocas manos choca con el alma del capitalismo: concentrarse, ganar cada vez más y en menos tiempo. ¿Acaso puede haber otro capitalismo? ¿Un capitalismo que no genere desigualdades enormes? No, porque está en su ADN. Como está en su ADN ir hacia un colapso final. La única duda es cuándo será.

En realidad, se veía venir. ¿Qué pensar de un sistema que funciona por la inclinación natural al lujo, como escribió Bernard de Mandeville en 1714? Quienes de modo egoísta buscan su propio interés y placer y viven lujosamente —pontificó—, hacen circular el dinero, la sociedad progresa y hay acumulación de los beneficios que precisa el capitalismo. *Gastar el dinero en lujos beneficia a los pobres, decía Mandeville, porque la demanda de lujo favorece el desarrollo de las industrias y crea empleo.*

¿Hace falta algo más para descalificar el capitalismo? Habrá que empezar a ver cómo sustituimos tal engendro.

* Periodista y escritor español, columnista de ATTAC (por la justicia económica global); publica en numerosos sitios alternativos de izquierda.

La censura: “Prohibir es despertar el deseo”

por Fernando Ravsberg

Hace 40 años, la censura de España e Italia prohibían la exhibición del “Último tango en París”, del director Bernardo Bertolucci, por considerarla una película obscena. Se llenaron los cines franceses de españoles e italianos que viajaban para saciar su curiosidad.

Recordé aquella historia cuando en el “banco de video” me ofrecieron los capítulos prohibidos de “Vivir del cuento”, el más popular de los programas de la televisión cubana, cuyo protagonista es Pánfilo, un jubilado encarnado por el humorista Luis Silva.

Me dijeron que la censura había impedido que se transmitieran en la televisión y enseguida le pedí que me los copiaran. “Salen como churros, todo el mundo los quiere”, me comentó el dueño del negocio mientras los pasaba de su disco duro al mío.

Copié bastantes cosas interesantes pero lo primero fue averiguar qué tema había tocado el buen Pánfilo para despertar las iras de los Dioses, al grado de no emitir los programas aun después de haberse gastado miles de pesos en su producción.

Mi sorpresa fue total cuando me encuentro con que el primero de ellos trata sobre “El paquete”, ese compendio de películas, series, documentales, telenovelas y reality show que se vende en las calles de la isla y al cual acceden la mayoría de los cubanos.

Lo vi dos veces para entender por qué fue censurado y la única cosa que pude encontrar es que ridiculizan el intento de la TV cubana de producir un “paquete” oficial para competir con la versión popular, en un intento de ganar los televidentes perdidos.

El otro “Vivir del cuento” censurado es una burla sobre la tecnología soviética, en particular dirigida contra el Moscovich, un automóvil que la mayoría de los cubanos consideran el peor de los que han entrado en Cuba a lo largo de toda su historia.

Imagino que con la renovación de las relaciones con los rusos y la condonación de la deuda cubana, los censores consideraron que no convenía hacerles ninguna broma, no sea que el Presidente Putin vea el programa, se ofenda y termine con la colaboración bilateral.

El aparato de censura cree que protege las conciencias de los ciudadanos, evitándoles malos pensamientos o preguntas perturbadoras mediante una selección de los libros que se deben leer, las noticias que se deben publicar y hasta de los temas sobre los cuales se deben reír.

Pero la gente no lo agradece. Cuando se homenajeó en TV a los censores de los años 70, ya jubilados, la intelectualidad provocó una tormenta de emails, con vientos de protesta tan huracanados que obligaron a las autoridades de cultura a pedir disculpas.

Es que algunos de los más importantes intelectuales cubanos de la actualidad fueron, en aquella época, sancionados, humillados y finalmente marginados, por cuestionadores, por preguntones, por incomprendidos o por pecar con personas de su mismo sexo.

La película Fresa y Chocolate –censurada por la TV cubana durante 20 años- muestra mucho más que una época marcada por la homofobia, revela la intolerancia al pensamiento individual en favor de una utópica unanimidad, que algunos parecen extrañar.

Sin embargo, ese monopolio sobre la información es hoy, más que nunca antes, un muro lleno de huecos provocados por el acceso a Internet, las antenas satelitales clandestinas, la distribución del “Paquete” y las memorias que pasan de mano en mano.

Pero aun sin todas estas nuevas tecnologías, es muy difícil modelar el alma de un pueblo mediante la censura. En España no se logró convertir a los ciudadanos en beatos, por el contrario, la sed de lo prohibido dio paso al “destape”, donde todo fue desnudos y sexo.

Seguramente ese movimiento pendular extremo es el que teme Abel Prieto -asesor cultural de la Presidencia- y por eso critica aspectos del “paquete” pero recomienda no perseguirlo, explicando que “ya nosotros sabemos lo que ocurre con lo prohibido”.

Ahora hará falta que se lo explique también a los censores para que dejen de vetar los videoclips del dúo Buena Fe por un beso entre mujeres, las críticas a la Salud Pública de Paquito en Radio Rebelde o el humor del buen Pánfilo y su grupo de jubilados.

ETECSA baja expectativa sobre Internet por WiFi (tomado de Café Fuerte)

La Empresa de Telecomunicaciones de Cuba (ETECSA) desmintió este lunes que ofrecerá servicio de conexión WiFi a internet, como informó un sitio oficial de la isla.

“ETECSA esclarece a todos sus clientes que esta información es falsa, y que no ha sido emitida por esta entidad”, indicó una nota entregada por la Dirección de Comunicación Institucional de la compañía.

El desmentido fue reproducido de inmediato por el diario Granma, y los sitios digitales Cubadebate y Cubasí, este último adscrito al Ministerio de comunicaciones.

“ETECSA ofrece disculpas por las molestias que informaciones erróneas como esta puedan causar y reitera a todos sus clientes, que como siempre ha caracterizado a nuestra Empresa cada vez que se inicie un nuevo servicio se les informará oportunamente por sus canales oficiales”, agregó la aclaratoria de la dirección de la empresa.

De acuerdo con una breve información publicada por Cubaperiodistas, sitio de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC). Santiago de Cuba había sido la provincia escogida para iniciar el servicio a fines de enero, utilizando una instalación que en estos momentos está en fase de remodelación.

Solo intranet

Pero ETECSA dice que sólo funcionará un servicio de intranet a través de la red de los Joven Club, locales que ofrecen computadoras a los usuarios pero sin acceso a la red global.

“Se informa además que el servicio WiFi que se brindará en el Parque tecnológico recreativo de Santiago de Cuba será para la navegación en la “Intranet” y a través de la red propia de los Joven Club “Tinored”, precisó el comunicado del monopolio estatal de telefonía.

Cubaperiodistas había ofrecido una versión más optimista.

“Los usuarios podrán navegar por internet desde dispositivos personales tales como teléfonos, tablets y laptops”, indicaba la nota, que añadió que mediante el servicio se podrá subir y descargar archivos a una velocidad que comenzará en un megabyte por segundo, a un costo de 4.50 pesos convertibles (CUC) la hora” (equivalente a \$5 dólares).

Se desconoce qué motivó la información errada del sitio oficialista. Tras divulgarse la noticia sobre la conexión WIFI, CaféFuerte trató de confirmarlo el pasado viernes a través de un representante de ETECSA, pero la gestión resultó infructuosa.

Soy un negro más: Zurbano par lui même **(primera parte) por Roberto Zurbano** (10 de octubre, 2914)

A Antonio Torres, mi bisabuelo, primero cimarrón, luego mambí, finalmente enfermo y olvidado...

Para Georgina Herrera, que lo sufrió como una verdadera madre...

Ser negro y revolucionario en Cuba no es una identidad paradójica, sino un camino colectivo que se elige para, junto a otros condenados de la tierra, confinar todas las discriminaciones que nos impiden la plenitud como ciudadanos. ¡Ni siquiera es fácil escribirlo! El racismo es, en mi vida personal y social, un monstruo a quien le he declarado la guerra hace muchos años. Eso quiere decir que también le he declarado la guerra a algunas personas, ideas y espacios de la sociedad donde vivo, pues a pesar de una Revolución transformadora de la gran mayoría, el racismo en Cuba está regresando en las formas más burdas y novedosas, instalándose con desfachatada impunidad que urge desenmascarar.

Asumir este camino implica retos personales, históricos y políticos, pero sobretodo implica un reto hacia el futuro. No espero grandes resultados ni declaraciones, ni siquiera comprensión ni seguidores, pues con este tema ocurre igual que con los leprosos y los tuberculosos: todos se lamentan, pero pocos ofrecen su mano y algunos ni siquiera piensan en la posibilidad de ser uno de ellos. Siempre alguien pregunta cómo ha llegado uno hasta aquí y creo que merece contarlo. Es como hacer un alto en el camino y mirar un poco atrás, para recordar cómo empezó todo y compartir las razones por las que me he involucrado en esta lucha con tanta pasión y conciencia. Para otros es un asunto puramente retorico o académico, pero no es mi caso. Soy un negro oscuro, provengo de una familia humilde cubano-jamaicana, cuyo apellido inglés quedó en el camino de la pobreza por allá, por los años veinte del siglo pasado. Recuerdo a mis tías paternas rechazar, aun ancianas, que les llamaran *jamaquinas*, pues nunca perdieron el acento con que aprendieron el español entre gente que nunca supo hablarlo bien. Rechazados como negros, pobres y jamaquinos llegó mi familia paterna hasta San Nicolás de Bari, al sur de La Habana y se asentaron en La Sabana, el barrio de los pobres, detrás de la línea del tren.

En pleno siglo XX el azúcar marcó la vida de mi familia: hombres y mujeres entregaban toda su energía a la zafra. Incluso, una tía abuela

se hizo famosa, cocinando en el Central Esmeralda, Camagüey, para cientos de hombres, generalmente inmigrantes caribeños. Mi padre trabajó toda su vida en el ingenio Gómez Mena, actual Central Héctor Molina, y algún rincón del mismo me esperaba si la Revolución y la literatura no hubieran cambiado el destino del país y de mi familia. Tenía solo dos años cuando me fui a vivir con mi abuela, necesitada de compañía, pues el matrimonio de mis padres la había separado unos 10 km de mi madre y ella, anciana de 75 años, exigió un nieto de compañía. Me tocó a mí, el último de cinco hermanos. Tuve una infancia tremendamente feliz en aquel pueblito de Vegas, Nueva Paz, donde mi madre y hermanos iban a visitarnos cada mes.-15

Mi abuela Enriqueta era muy dulce, pero muy peleadora de sus derechos y de los míos. Me enseñó a boxear, a leer, a trepar árboles, a bañarme en el río y a responder fuerte a los maestros y vecinos que me llamaban “el negrito Borroto”, apellido de un eminente médico negro que había en el pueblo. Al ser el primer niño de mi aula que aprendió a leer, alguien me puso ese apodo que me encabronaba bastante. Mi abuela encontró un versito medio obsceno para que yo respondiera el apodo y aquello duró poco, pues nadie quería escuchar una respuesta tan dura en boca de un niño ofendido. Cuando crecí y supe la historia del doctor Borroto me abochorné, pero la verdad es que me comparaban con él no solo por su capacidad intelectual, sino por su color bien oscuro. Fue mi primer acto antirracista.

Durante las vacaciones escolares, mi abuela y yo nos íbamos a San Nicolás; una experiencia encantadora, pero con demasiadas reglas: había horarios para bañarse, para dormir e incluso había que hacer tareas domésticas, como limpiar el patio; pero la más odiosa era ayudar a mi papá los domingos. Papa olía a raspadura, sus bigotes eran como alambritos muy dulces y sus manos eran negras hasta en las palmas, pues tenía otro trabajo fuera del ingenio: era limpiabotas, porque un solo salario no alcanzaba para mantener la familia. Mi hermana Mercedes no olvida que muchas de las guayaberas con que mi padre bailaba danzones cada fin de semana, fueron manchadas por la tinta que quedaba en las uñas de Papá.

Cada domingo había que levantarse temprano, desayunar y enfrentarse a cientos de zapatos de todos los colores que cubrían el patio y debían salir brillando de allí. Primero se le pasaba un paño húmedo para quitar el polvo, luego se le pasaba tinta, se esperaba que secara y se le hacía el primer cepillado. Entonces se le pasaba el betún, se secaba este y se le hacía el segundo cepillado que podía ser el definitivo, teniendo en cuenta la calidad de la piel y el tiempo de uso de cada par de zapatos. Los zapatos blancos solo eran tocados por mi padre y mi hermano mayor. Ambos velaban por que los demás hermanos, excepto mi única hermana, que no participaba en esta tarea, cumpliéramos rigurosamente cada paso del proceso. Mi padre, desde cualquier distancia, sabía a cuál le faltaba cepillo o betún. Desde su niñez ser limpiabotas le permitió sobrevivir y mantener a sus hermanas; su

propia vida estuvo siempre reflejada en el brillo de los zapatos ajenos, no tuvo tiempo de pulir su vida y nos enseñaba cada domingo lo que no quería para nuestro futuro.

Aquellas mañanas eran una especie de tortura para nosotros. El peor momento era entregar los zapatos limpios en casa de sus clientes. Y una vez me tocó a mí: en la puerta de la casa aparece un señor, le digo, “soy el hijo de Nenecito”, muestro los zapatos, digo el precio y escucho a la señora de la casa gritar que no estaban muy limpios, se los pido y veo que se había empañado el brillo de uno de los zapatos por venir muy pegados y saco un pañito de mi bolsillo trasero y froto el zapato dejándolo muy brillante, tal y como me había enseñado mi papa, era tanto el brillo que vi reflejada la sonrisa de aquella señora blanca en el zapato antes de escucharle decir: “ustedes, los negros, no les gusta trabajar mucho, dile a tu papa que solo voy a pagar la mitad del precio”. No recuerdo cómo la miré, pero el esposo, me alcanzó a mitad de cuadra y me completó el pago. Solo supe que me habían humillado y que nunca más limpiaría ni llevaría un par de zapatos a ningún cliente. Fue una decisión temeraria que me costó golpizas y castigos todo aquel verano, pero me negué a soportar, otra vez, tal humillación. Aun no podía entender que ser negro no era una simple cuestión de color, sino algo mucho más complejo. Solo mi abuela entendía aquella ofensa y me apoyaba; pero el resto de la familia ni siquiera se sentía ofendida por el incidente, lo cual hizo más rebelde mi decisión. Pero aquel verano prendió en mí la chispa de una rebeldía que, aunque fuera muy difícil de encauzar en los años posteriores, me enseñó a decidir entre la humillación y la dignidad.

Solo una parte de mi familia aprovechó las oportunidades abiertas por la Revolución para todos los cubanos. La escasa preparación de mi familia paterna no les permitió entender que estas posibilidades también eran para ellos. En el caso de mi familia materna tenían mejor formación y aprovecharon en un alto por ciento las posibilidades de estudio, superación profesional, acceso a mayores comodidades materiales, etc. Casi todos se hicieron profesionales de la salud, la educación, ingenieros, militares, etc. De esa manera se ha producido la movilidad de las familias negras cubanas durante medio siglo de Revolución, unas familias fueron más capaces o estuvieron mejor preparadas que otras para abrirse paso en aquel mundo de oportunidades. Dependía del barrio, de la cohesión familiar, de la conciencia social y política que los proyectos familiares llegaron a alcanzar, de las aspiraciones y del entusiasmo con que abrazaban o no las nuevas tareas sociales y, también, de cómo la propia Revolución entendía tales necesidades y reciprocaba el esfuerzo de unos y otros.

El proceso revolucionario tampoco tuvo la misma connotación en el campo que en la ciudad; ni todos los oprimidos pudieron entender la fuerza emancipatoria del proceso. Luego, la Revolución no solamente eliminó las causas de toda vulnerabilidad social, sino que trazó adecuadas estrategias emancipatorias para concientizar y mejorar

sectores específicos como campesinos, mujeres y analfabetos. Sin embargo, para la población negra no se implementó una estrategia que tuviera en cuenta sus desventajas históricas. Esta carencia estratégica provocó un atraso en esa parte de la población negra que no puedo cuantificar, pero sí constatar en lo que ocurrió con la mitad de mi familia. Aun así, buena parte de los negros y mestizos cubanos avanzaron mucho con el impulso de las medidas de la Revolución, pero siempre quedaría un grupo rezagado.

Cuando hablo de población negra me refiero no solo a mi propia familia, sino en primer lugar, a mi barrio y a mi pueblo, entonces de mayoría negra; pero también hablo de las personas de diversos matices y colores de piel, pelo, oreja, nariz y otras marcas identitarias que en Cuba y en casi todo el Caribe se clasifican en más de cuarenta tipos raciales como no blancos. Este exceso clasificatorio es resultado de la inferiorización y autoinferiorización ante el modelo racial blanco, que desde la colonia impuso la manera en que debemos vernos, teniendo como único punto de referencia los símbolos de éxito, visibilidad y movilidad sociales del grupo europeo que nos esclavizó y colonizó, y cuyos herederos han sabido reproducir su hegemonía y su privilegiado status. Aunque que no toda la población blanca comparte tales privilegios, lo cierto es que nuestra sociedad quedó profundamente marcada por las diferencias raciales.

Hablo de razas porque el mundo las sigue pensando como una clasificación bien instrumentalizada para la dominación. No pretendo otorgar valores a los negros, solo porque fueron esclavos; pero es imposible hablar con franqueza del presente sin tener en cuenta que hemos tenido una historia diferente y despreciada, donde la igualdad no ha sido un acto natural ni un regalo, sino una conquista histórica y cotidiana. Me reconozco como parte de esa historia marginada e inferiorizada y como parte de un proceso de emancipación que no ha terminado aún.

En una sociedad marcada por la atroz civilización no resulta fácil vivir y reconocerse como negro. Este proceso comienza desde nuestra niñez, cuando, lejos de casa, la hostilidad del inconsciente racista cubano se convierte en una fuerte corriente contra la que hay que nadar a diario. La escuela, la televisión, los chistes, los juegos y hasta los juguetes se vuelven contra uno. Es en la niñez que se funda una conciencia del grupo al cual se pertenece, algunos rasgos identitarios, como el color de la piel van a ser asumidos o rechazados por el grupo, o explicado desde sus orígenes. Pero en nuestras escuelas falta aun la explicación de nuestras diversas raíces, identificando con respeto cada una de ellas y haciendo que cada niño esté orgulloso de la suya y no como me sucedió a mí y a otros niños, que regresábamos a la casa llenos de dudas y de burlas al color de nuestra piel, a nuestros labios gruesos y al pelo enmarañado, además de compararnos con monos u otras ofensas que las maestras ni se molestaban en aclarar. Me estremezco al pensar en aquellos niños negros que llegaban de la escuela a su

casa y no tenían una abuela tan orgullosa y desafiante como la mía, capaz de aclararme y hacerme feliz solo mostrándome algunas fotos, el diploma del Ejército Libertador de mi bisabuelo y contando viejos chistes familiares.

Supe de África desde la niñez, pues mi familia guarda historias de antepasados esclavizados que legaron piedras, marcas cimarronas y patrimonio espiritual. Pero cuando más leí sobre África fue durante mis dos años de un tardío Servicio Militar, tenía casi 26 años, en agosto del 90, cuando me enviaron a una unidad de tanques como soldado de infantería: el infante es ese tipo de esclavo-soldado que corre detrás de los tanques, abre pozos tiradores y ejecuta las ordenes más absurdas. Entonces yo era vicepresidente de la Asociación Hermanos Saiz de escritores y artistas jóvenes en Provincia Habana, en ese momento la organización era vista como un nido de librepensadores o disidentes. Entonces, un par de hidéputas del Gobierno y del Comité Militar de mi pueblo, en componenda con otros de la Juventud Comunista de la provincia decidieron alejarme de mi labor organizativa como promotor de eventos culturales y representante de un numeroso grupo de jóvenes talentosos e irreverentes, con muchas ideas críticas y renovadoras sobre el campo cultural y la sociedad toda. La solución fue enviarme al Servicio Militar con 26 años y medio, a esa edad ya no se enviaba a nadie, pero lograron convencerme después de algunas amenazas de juicios, multas y cárcel.

Los primeros meses fueron frustrantes, pero luego aprendí ciertas reglas militares, solo para divertirme violándolas. Me satisface saber que enseñé a amar la lectura a decenas de jóvenes que, a todas horas, portaban un libro en el bolsillo del pantalón para leer en sus ratos de ocio. A ciertos oficiales les resultaba desafiante y a otros, curioso, por lo que aquellos libros fueron requisados más de una vez. Allí dejé una variada biblioteca y escribí dos libros premiados en sendos concursos de la antigua provincia Habana que jamás me publicaron. No olvido que las dos veces que me encerraron en el CEIS (Centro de Entretenimiento Intensivo del Soldado), pequeño calabozo de castigo, me sacaron a los tres días por razones diferentes. Primero: el entonces ministro de las FAR, Raúl Castro, anunciaba en mi Unidad de Tanques que, a causa del Periodo Especial, el tiempo del Servicio Militar se reducía de tres a dos años; a todos los castigados nos enviaron a nuestras respectivas unidades de origen a cubrir las guardias de los que terminaban. La otra oportunidad fue para presentar mi primer libro *Elogio del lector* en la Casa Central de las FAR, bien peladito y afeitado, vestido de uniforme, a los 27 años, edad con la que me sentía el Quintín Banderas de la tropa joven que me rodeaba.

Cuando en Agosto del 1992 terminé mi castigo militar, era otra persona. No solo había perdido peso y pelo, sino que me habían salido mis primeras canas, había visto a dos muchachitos morir a escasos centímetros de mí y había descubierto una cueva de cimarrones en la loma de Managuaco que me sirvió de refugio, biblioteca y posada. Mis

vivencias y lecturas allí me dieron una perspectiva diferente de la historia de mi país. Aprendí, en carne propia, que la historia puede repetirse cuando no se asume con toda conciencia. Desde entonces, no soporto la historiografía y la antropología “negrera” que se queda bordeando la historia sin tocar la dimensión del presente.

Descubrí dos tipos de África. Una antes y otra después del Servicio militar. La primera fue leyendo los libros de Cocuyo, extraordinaria colección editorial que, entre los años sesenta y setenta, publicó un verdadero boom de la narrativa contemporánea, haciendo un particular énfasis en grandes novelas, ensayos, poemarios y antologías del patrimonio intelectual africano. Fueron cientos de libros que no han vuelto a publicarse, generalmente eran primeras ediciones al español de autores como Usman Sembèn, Chinua Achebe, Amos Tutuola, A. La Guma y muchos más. Mi segundo descubrimiento fue el África contemporánea viva, y ocurrió recién salido del Servicio Militar. Me reincorporé a mi trabajo como asesor literario de la Casa de Cultura de San Nicolás de Bari y a través de un viejo amigo de la Asociación Hermanos Saiz, me vi de pronto en una singular reunión en casa del Embajador de Zaire. Simbad Dombe era decano del cuerpo diplomático africano en Cuba, pertenecía a la misma tribu que Mobutu Sese Seko, pero criticaba sus excesos. Simbad había escrito un guion cinematográfico y ante el fracaso de la producción “independiente” de su película, abortada por el ICAIC, quiso convertirla en una novela. Ahí es donde mi amigo Víctor Gómez, quien colaboraba con la extinta Fundación Pablo Milanes, reclama mi experiencia de asesor literario. Para darle cuerpo aquella posible novela, no bastaba un redactor, sino alguien que fuera delineando personajes, rectificando los diálogos de los personajes nacidos para la pantalla y organizando la trama de modo que fluyera aquella historia en el papel.

Era una historia atractiva. Un cura africano investido como obispo, es envidiado por un colega europeo, destacado en África, que intenta seducirlo con su bella sobrina; súmele que el africano mezcla rituales de su religión originaria para sostenerse en la jerarquía católica. El libro crecía cada semana una veintena de páginas escrita a seis manos entre Simba, Víctor y yo. El pago era en especie, nada de plata. Así estuve más de un año trabajando cada fin de semana en los dos tomos de la novela, pero también leyendo, viendo documentales y películas africanas, discutiendo la bibliografía cubana de grandes africanistas que nunca pasaron por África, comiendo comida africana con picante, con raíces, con carne de animales exóticos que eran comprados en Panamá o Miami, y sobre todo, aprendiendo mucho sobre África, sus culturas, sus intelectuales, el proceso de descolonización, el panafricanismo y su relación con Cuba, más bien sus lazos invisibles que solo se hicieron públicos tras el fin de la guerra de Angola y del apartheid, pero tienen raíces más tempranas y profundas.

Cuando acabó la novela, no terminó mi aprendizaje sobre el África contemporánea, sino que pude comprobar que la historia de Cuba no

se articula coherentemente ni con la historia ni con el presente de ese continente tan diverso y significativo para el reconocimiento de lo que somos. No es solo la ausencia de África en los currículos escolares, ni la cantidad de bibliografía sobre ese continente ni nuestra fuerte presencia política allí, ni siquiera las frecuentes visitas de mandatarios africanos a Cuba y la considerable cantidad de embajadas de esos países en Cuba; sino que la desconexión es mucho mayor y nace con las formas mayoritariamente instrumentales con que se piensa África desde Cuba. La ausencia de sus músicas, su cinematografía, su mundo artístico, científico e intelectual ha configurado la trampa colonial con que prejuiciarnos y alejarnos de África para acercarnos más a una España cada vez menos compleja y más cercana a la búsqueda de ascendientes afortunados y de un simple pasaporte. Así van cayendo la distorsión y la ignorancia sobre cualquier expresión de africanía. Soy consciente que la historia, y también la actualidad africanas, han sido demonizadas por ese pensamiento cubano que hegemoniza el discurso nacional desde una visión eurocéntrica, muy difícil de desmontar, donde los negros están condenados a la subalternidad permanente.

¿Quiénes son los “nuevos” racistas en Cuba?, me pregunté una vez y me respondí: “Suelen ser personas blancas, pero también mestizos –y en menor medida, negros- que asumen posiciones ideológicas y culturales marcadas por un núcleo eurocéntrico, prepotente y prejuicioso, privilegiado social o económicamente por algún tipo de poder o legitimaciones simbólicas del mismo”. Sin mencionar institución ni nombre propio recibí inmediatamente una andanada de insultos, malinterpretaciones y respuestas críticas, por aquel texto, llamadas telefónicas a casa, visitas intempestivas a mi oficina de compañeras de trabajo, profesoras universitarias, líderes negros, disidentes y amigos. El texto se titula “Cuba: Doce dificultades para enfrentar al neo racismo o doce razones para abrir el otro debate” y lo escribí para exorcizar el fantasma del 12, es decir, si en 1812 le arrancaron la cabeza a Aponte y en 1912 masacraban cerca de dos mil miembros del Partido Independiente de Color, qué nos esperaba en el 2012...? Fue un texto desgarrado y reflexivo al mismo tiempo, parido en dos noches de insomnio, con las referencias de Frantz Fanon, Bertolt Brecht y Walterio Carbonell, donde uso por primera vez el concepto de neo-racismo (sin saber que ya era viejo, dentro y fuera de Cuba). También señalo y describo a nuestros racistas de hoy, pues, ¿qué sentido tiene seguir con las verdades a medias? A partir de ese texto, su impacto y su debate supe que debía estar preparado para identificar y desenmascarar –sin excusas y sin miedo- todo gesto y acción racistas y sus reacciones. Y también supe que no iba a ser tarea fácil ni aceptada.

Ya en mitad de los años noventa era difícil sostener una conversación coherente con Walterio Carbonell, comenzaban hacer estragos en su psiquis los años difíciles de su vida, cuando fuera castigado, confinado a rudos trabajos del campo, por lo que nuestras conversaciones se llenaban de incomprensiones de ambas partes: muchas de las

acusaciones de Walterio, paranoicas o no, eran injustas con las pocas personas que lo defendían y sus viejos proyectos de cambio dejaron de ser atractivos. También porque hablar de racismo es una de las conversaciones más incómodas que se puedan experimentar. Es conversar sobre un dolor y sobre un robo, es la tergiversación y la comercialización de ese dolor que no es solo histórico, sino que persiste y humilla a millones de personas, pero sobre todo a personas que uno conoce y ama. Muchos prefieren el silencio y mirar hacia otro lado: es una conversación evasiva, victimizada por ambas partes y, definitivamente, impolítica. Pero Walterio parecía burlarse de ese dolor, estar por encima de sus garras, de su condición de hombre subutilizado y olvidado en aquella Biblioteca.

Walterio Carbonell solía usar magistralmente la ironía en sus polémicas y en la conversación cotidiana; su criollo sentido del humor le salvó del dogma, del dolor y hasta de la muerte. Cuenta Ambrosio Fornet que en un trabajo voluntario durante los sesenta, fueron a un corte de caña y Walterio reposaba tranquilamente a la sombra de un árbol hasta que fue requerido por un dirigente, a quien respondió: “Como Ud. sabrá, ya mis antepasados cortaron toda la caña que le tocaba a ellos y a mí”, seguida de una de aquellas carcajadas pegajosas que yo puedo imaginar, porque las disfrute muchísimo. Sin embargo, tal sentido del humor no le salvó de un contexto corrosivo, carente de amistades y lleno de aquellos fantasmas vivientes que si no fueron sus enemigos políticos, por lo menos le pusieron más de una zancadilla para que su obra cayera en el descrédito y en el silencio que tan bien conoció.
(Continuará)

Los genes y la luz por María Cristina Fernández

Nada más lejano que relacionar a José Martí con una estrella ya desaparecida del firmamento de Hollywood. Me refiero a Cesar Romero, hijo de María Mantilla, quien resultara de este modo, nieto de Martí. Sé que en primer lugar puedo ofender a quienes no aceptan ningún lazo filial entre ellos, a pesar del testimonio de Teté Bances, del convencimiento de Gonzalo de Quesada y Aróstegui-albacea de la papelería martiana-, de las investigaciones de la historiadora Nydia Sarabia, o de la minuciosa comparación morfológica y antropomórfica realizada por el doctor Ercilio Vento, donde congenian en un 74,3% de similitudes los rasgos analizados por él entre María y Martí. Asumiendo que al corresponderse 49 de 66 rasgos primordiales hay una pertenencia genética, negar esta evidencia es negar que la materia sea portadora de una verdad. El conservadurismo patriarcal cubano ha proclamado que la genética martiana se truncó a la muerte del Ismaelillo sin dejar descendencia. Así la prefieren: una historia que se cierra en sí misma, con los visos intactos de ejemplaridad austera que creen deben concederle al Apóstol, como si su vida hubiese transcurrido en una sacristía, y no en la vertiginosidad del mundo.

Pero la vida es otra cosa, llena de acontecimientos fortuitos, amores inconfesables, contradicciones que echan flor. Muchos años calló María

Mantilla que era la hija de quien era, a pesar de que para la comunidad cubana exiliada en New York no era secreto. Hay quienes asumen que todo el empeño y la devoción que Martí pusiera en el cuidado y educación de esa niña fueron en vano, que ella no hizo nada meritorio con su vida. Sin embargo, se sabe que fue concertista y tocaba muy bien el piano. Que se casó con César Romero, un ex-oficial del Ejército Libertador, descendiente de italianos, dedicado al negocio de importar y exportar maquinarias refinadoras de azúcar.

En principio, el joven matrimonio vivió en New York, lugar de nacimiento de María, y donde su madre, Carmen Miyares, tuvo la pensión de huéspedes a la que un día llegaría Martí en busca de refugio. No lejos de la catedral de Saint Patrick, donde fuera bautizada teniendo como padrino al padre, o al menos, al hombre con el que coinciden el 74,3% de su biotipo, y un por ciento desbordado, infinito, de aquel amor que le decía: “La página al día, pues: mi hijita querida. Aprende de mí. Tengo la vida a un lado de la mesa, y la muerte a otro, y un pueblo a las espaldas: - y ve cuantas páginas te escribo”. Muchos fueron los recuerdos que atesoró María de ese hombre único: de cuando iban juntos a la Liga a tocar el piano para la gente de color, o de sus visitas a la Opera, al mar cercano de Bath Beach, o al pintoresco pueblo de Central Valley, donde Tomás Estrada Palma tenía su escuela. María Mantilla vivía rodeada de referentes familiares que parecían definitivos. Pero sobrevino el crash de 1929, y con este, el negocio familiar se fue a la ruina. Cesar, el mayor de los hijos, fue asumiendo la manutención de la familia, y para esto tuvieron que mudarse a Los Ángeles, la meca del cine. New York, el emporio de las transacciones y la especulación, les había fallado.

Nacido el 15 de febrero de 1907, el joven Cesar Romero llegó a ser conocido como “the latin lover of Mannhatan”. Desde que trabajaba en Wall Street, aprendió a bailar gracias a las instrucciones de su hermana y un cocinero doméstico de origen boricua, llegando a hacer algunas incursiones en Broadway, donde sobresalió por su gran estatura y su peculiar apariencia morena. Moldeado en el estereotipo de Rodolfo Valentino, fue abriéndose paso hacia personajes cada vez más versátiles: un gánster italiano, un pianista, un príncipe indio, un gigoló, un famoso conquistador español. Fue él quien le dio esa risa característica al Joker al encarnarlo en la popular serie de Batman en los años sesenta, y que le acompaña desde entonces.

En una de sus cartas a María Mantilla, Martí le había sermoneado con cariño: “Estás lejos, entusiasmada con los héroes de colorín del teatro, y olvidada de nosotros, los héroes verdaderos de la vida, los que padecemos por los demás, y queremos que los hombres sean mejores de lo que son. Malo es vestir de saco viejo, y de sombrero de castor: cualquier tenor bribón, con un do en la garganta, le ocupa los pensamientos a una señorita, con tal que lleve calzas lilas y jubón azul, y sombrero de plumas”. ¿Qué hubiera pensado Martí de haber podido ver a su nieto siempre activo en la vida social de Hollywood, donde no se perdía una apertura, una fiesta, una recepción? ¿Qué hubiera sentido ese

hombre que vestía humilde y de negro luctuoso en señal de duelo por Cuba, ante un nieto que fue modelo de alta costura en importantes revistas de moda? Un ícono de la elegancia y el buen vestir, que llegara a abrir su propia cadena de ropa masculina en los años cincuenta. Se decía que guardaba en su closet unos 500 trajes, sin contar jackets y tuxedos. ¿Qué hubiera dicho el abuelo Martí, que le escribiera a María: “Mucha tienda, poca alma”?

Recordemos que en Martí se condensa el paradigma de una época que no es la misma que le tocara su nieto Cesar. “En la civilización del espectáculo el cómico es el rey”, apunta Mario Vargas Llosa en su libro sobre la civilización del espectáculo. Allí también el escritor alude al eclipse de un personaje que hasta hace relativamente pocos años desempeñaba un papel importante en la vida de las naciones: el intelectual. El ideal del mundo ha cambiado; primando cada vez más el entretenimiento. El arte se banaliza, la prensa se demerita. No es de extrañar que comentando de su viaje por Sudamérica durante los años de la Segunda Guerra Mundial como embajador de la política del Buen Vecino, Cesar diera como impresión que fue un viaje lleno de diversiones. Superficial nos parecería cuando le preguntaron si prefería ser un “supporting actor or a character actor” y el respondiera que prefería “the paycheck”! And bigger is better”.

Si rastreamos la memoria digital podemos encontrarlo en fotografías tomadas en La Habana, en visitas de placer o trabajo, como cuando filmó Week-End in Havana, junto a Carmen Miranda. Un material grabado lo registra estrechando manos protocolares, junto a Tyrone Power, en una visita al Palacio Presidencial en 1947. Pero no creamos que todo fue superficial y ligero en la vida de un actor en tiempos de seducción. En entrevista con Boze Hadleigh para su libro “Hollywood Gays”, se nos dibuja también un hombre que supo reflexionar y entender la época en que vivió. Sin tener la elocuencia que tuvo el abuelo del que siempre vivió orgulloso, sabemos por sus comentarios y respuestas de toda la presión que el convencionalismo social trató de imponer en su vida. No fue ajeno al clima de homofobia de esos años, a la crueldad y la indiferencia a la persona gay, a la cacería de brujas y la persecución a los judíos, los comunistas, los liberales....

A raíz de conmemorarse el Año del Centenario del nacimiento de Martí, María Mantilla fue invitada a ir a Cuba. No sería la primera vez: en Cuba tenía amigos, hombres importantes que se ocupaban del legado de su padre/padrino, que mostraban reverencia a la memoria de su madre. Por todas partes recibía una señal de aprecio: una escuela de Remedios llevaría su nombre y le pedían les enviara una foto y datos personales. Sin embargo, esta vez, estaba remisa. Una caída por complicaciones de su diabetes la amedrentaba. ¿Había algo más? Tal vez... el panorama político... Por sus amigos y por la prensa sabía que el país andaba patas arriba. Los estudiantes quemaron una efigie del presidente Batista, a lo que las fuerzas del orden respondían con sangre. Mientras, la Bacardí, el Banco Alfa y la Polar, entre otros, corrían con los gastos del año del

Centenario. Ese no era el país que Martí soñó, por mucho que se multiplicara su rostro en monótonas efigies de yeso o de piedra. El país de “con todos y para el bien de todos” exhibía demasiadas diferencias y privilegios. Fue Cesar, el hijo que sabía como actuar, el que convence a su madre de que debía estar allí en persona y llevar esa ofrenda que por tanto tiempo habían atesorado. Cuenta la anécdota que el día de la ceremonia de entrega a las manos del mismo presidente Batista, María alzó el pesado grillete de hierro que torturara la carne del jovencito idealista llamado Martí, y dijo: “Esta reliquia es sagrada y debe siempre servir para unir a todos los cubanos”.

Un año después, en 1954, cuando el mismo presidente designa al Indio Fernández para rodar una película sobre Martí, el cineasta confiesa que se sentiría fracasado si el resultado no hiciera llorar a los cubanos. No dice pensar, o transfigurarse, sino llorar. Ha llovido mucho desde entonces y las lágrimas entre nosotros no han faltado. Si la unión, si la reflexión.

“You’ve been true to your nature”, le dice el periodista Hadleigh a Cesar Romero a modo de admiración por la fidelidad a su determinación sexual, en tiempos en que las productoras de cine arreglaban matrimonios y biografías ‘heterosexuales’ en aras de la publicidad. Pero una cosa es conocer nuestra naturaleza, y otra es ignorarla. Podemos seguir juzgándonos con juicio férreo, implacables unos con otros, con los sentimientos a flor de piel y divididos. O podemos comenzar a curar nuestras heridas, como hizo aquel jovencito que padeció el horror en su propia piel y el desgarramiento del destierro, y aún así, años más tarde escribió a su hija: “Que cuando mires dentro de ti, y de lo que haces, te encuentres como la tierra por la mañana, bañada de luz”...

Creo que Martí hubiera desestimado juzgar a su nieto, el latin lover de Manhattan, absuelto por sí mismo en el amor que le profesó y en el especial cuidado que le dio a su familia en tiempos difíciles. Mucho menos lo juzgaría por su preferencia sexual, que no determina en la persona humana más que el tipo de gozo que le da a su cuerpo en la intimidad, y ante ello la sociedad debería guardar distancia prudente. Prefiero creer que pudo repetirle las mismas palabras que escribiera a su María antes de entrar en la muerte: “Siéntete limpia y ligera, como la luz”.

María Cristina Fernández. Narradora. Tiene publicados los libros de cuentos “Procesión lejos de Bretaña” y “El maestro en el cuerpo”, además de otros dos libros para niños. Cuentos y textos suyos han aparecido en revistas y antologías de Cuba, EE.UU., México y España. Desde el año 2006 vive en Miami.

Francia ordena mano dura contra los discursos de odio; filial de Al Qaeda reivindica atentado.

PARÍS (AP) - El gobierno francés ordenó a los fiscales de justicia de todo el país aplicar mano dura contra los discursos de odio, antisemitismo y las apologías al terrorismo, y anunció el miércoles que iba a enviar un portaaviones al Oriente Medio para colaborar más estrechamente con la coalición internacional que combate al grupo extremista Estado Islámico.

Las autoridades dijeron que 54 personas fueron detenidas por defender o glorificar el terrorismo desde los atentados en París que dejaron 17 muertos la semana pasada.

Mientras tanto, el más reciente y desafiante número del semanario Charlie Hebdo se agotó a primera hora de la mañana en la capital francesa, e incluso hubo forcejeos entre los clientes de los quioscos para poder tener una copia de la publicación satírica que lleva al profeta Mahoma en portada.

El presidente François Hollande dijo que la situación "justifica la presencia de nuestro portaaviones". Uno de los agresores en los ataques expresó su lealtad al Estado Islámico.

Francia ya ha estado lanzando ataques aéreos contra el grupo extremista en Irak. Hollande habló a bordo del portaaviones Charles de Gaulle.

Desde los ataques, Francia ha desplegado 10.000 soldados y 120.000 miembros de las fuerzas de seguridad en el país para proteger lugares como escuelas judías y sinagogas, mezquitas y terminales de viajes.

Como muchos países europeos, Francia tiene fuertes leyes contra los discursos de odio y en especial el antisemitismo debido al Holocausto. En un mensaje distribuido a todos los fiscales y jueces, el Ministerio de Justicia expuso las bases legales para procesar a aquellos que defiendan los ataques terroristas en París, así como a aquellos responsables de actos o palabras racistas o antisemitas.

Entre los detenidos está Dieudonne, un polémico cómico con muchos seguidores en Francia y que es conocido por hacer en sus espectáculos un gesto similar al saludo nazi.

Los ataques que dejaron 17 muertos están haciendo que Francia refuerce la seguridad. Ninguno de los 54 detenidos hasta ahora ha sido vinculado con los atentados de la semana pasada. Esto hace surgir dudas de si el gobierno está vulnerando la libertad de discurso que Charlie Hebdo defendía tan vigorosamente.

El núcleo central del equipo del semanario satírico falleció hace una semana cuando extremistas islámicos irrumpieron en sus oficinas, matando a 12 personas.

Un líder de la rama de al-Qaeda en Yemen reclamó la responsabilidad del atentado contra el semanario, afirmando en un video subido el miércoles a Internet que la matanza fue en "venganza por el profeta".

Los sobrevivientes elaboraron el número que llegó a las tiendas el miércoles, trabajando en oficinas prestadas y con un tiraje de 3 millones de ejemplares, más de 50 veces su circulación habitual.

El portavoz del gobierno Stephane Le Foll dijo el miércoles que algunos de los detenidos ya habían sido condenados.

El ataque del 7 de enero a la publicación inició a tres días de terror y derramamiento de sangre en la región de París, que terminaron cuando las fuerzas de seguridad mataron a los tres pistoleros dos días después.

Charlie Hebdo había recibido reiteradas amenazas por publicar caricaturas de Mahoma, y en 2011 fue atacado con bombas incendiarias.

El editor jefe y el policía que servía como su guardaespaldas fueron los primeros atacados en la redacción.

Cada vez más signos de que las autoridades están listas para emplear las leyes actuales en toda su extensión. La detención el miércoles de Dieudonne por defender el terrorismo siguió a una condena de cuatro años de cárcel para un hombre en el norte del país que pareció defender los ataques cuando estaba ebrio y se resistía a su arresto.

La policía francesa dice que hasta seis miembros de la célula terrorista que llevó a cabo los ataques de París podrían estar prófugos, incluyendo un hombre que fue visto conduciendo un coche registrado a nombre de la viuda de uno de los atacantes. El país desplegó 10.000 soldados para proteger lugares sensibles como escuelas y sinagogas judías, mezquitas y centros de viajes.

Dieudonne, que en sus espectáculos hace un gesto con el brazo similar al saludo nazi y que fue condenado en varias ocasiones por racismo y antisemitismo, no es ajeno a la polémica. Sus espectáculos provocadores fueron prohibidos el año pasado pero tiene fuerte apoyos entre jóvenes descontentos, mayormente de minorías.

Bolivia: Gobierno impulsará producción agrícola para compensar caída del petróleo (César Joao Espinoza – Agencia Púlsar)

Para afrontar la caída del precio internacional del crudo, el Gobierno y el empresariado privado de Santa Cruz convocaron a una cumbre agropecuaria denominada “Sembrando Bolivia” .

Con ello el Gobierno buscará mejorar la producción alimentaria e incrementar la producción agrícola a corto y mediano plazo.

El presidente Evo Morales y empresarios privados de Santa Cruz se reunieron y convocaron a una Cumbre Agropecuaria para el 3 de febrero.

“Somos optimistas como Gobierno nacional, pero también debemos blindarnos, invirtiendo en otros sectores productivos, como en este caso el tema agropecuario”, afirmó Morales.

“El objetivo es cómo relanzar al sector agropecuario, cómo planificar que Bolivia no importe productos de emergencia. Ahora qué hacer para no seguir importando será el debate el 3 de febrero, por ello convocamos de manera conjunta a la cumbre agropecuaria”, agregó.

El presidente que Bolivia cerró el 2014 con el mayor crecimiento económico de Sudamérica (5%). Manifestó que para repetir dicho resultado en este 2015, el Gobierno debe trabajar con el sector agropecuario.

Por tanto, demandó a los empresarios cruceños que planifiquen para que Bolivia no importe productos y que, por el contrario, se amplíe la exportación y también se garantice el mercado interno.

Para Dabdoub, presidente de la Federación de Empresarios Privados de Santa Cruz, el sector privado ha planteado un plan de acción con dos contenidos.

El primero es atender lo coyuntural, de manera urgente. El segundo consiste en analizar políticas que fortalezcan al país a mediano plazo, con miras al 2025, y para ello se definió conformar un comité técnico, de los sectores privado y público.

Fortalecerá China cooperación internacional para captura de funcionarios corruptos; confirman expulsión de dos altos cargos del PCCh.

BEIJING, 14 ENE (XINHUA) -- El máximo órgano disciplinario del Partido Comunista de China (PCCh) instó hoy miércoles a sus inspectores a mejorar la cooperación con las fuerzas de la aplicación de la ley de otros países y regiones para capturar a los funcionarios corruptos fugitivos y recuperar los bienes robados.

Según un comunicado publicado tras la quinta sesión plenaria de la XVIII Comisión Central de Control Disciplinario (CCCC) del PCCh, que se clausuró hoy por la mañana, los funcionarios públicos corruptos deben ser repatriados y llevados ante la justicia. Los órganos de control disciplinario deben mejorar su coordinación y cooperación con aquellos países y regiones conocidos por ser refugio de los fugitivos más buscados. Deben trabajar duro para implementar la Declaración de Beijing sobre la Lucha contra la Corrupción, adoptada en el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en noviembre de 2014, y tomar medidas efectivas para prevenir que los funcionarios corruptos escapen al extranjero.

La Declaración de Beijing sugiere a los miembros de APEC que eliminen la corrupción a través de la extradición y procedimientos

judiciales, con más flexibilidad en recuperar las ganancias de la corrupción. China está desarrollando una campaña anticorrupción que requiere más cooperación internacional para capturar a los sospechosos. En este aspecto, la operación más reciente fue la denominada Caza de Zorros 2014, en la que la policía china solicitó la cooperación a más de 90 países y regiones y logró capturar y repatriar a 680 fugitivos para llevarlos ante la justicia.

La CCCD abrió una sección en su sitio web (www.ccdi.gov.cn special tztt) en diciembre pasado para combatir la corrupción, repatriar a los fugitivos y recuperar los bienes robados. La página web se encarga de atender las informaciones procedentes de dentro y fuera de China.

BEIJING, ENE 14 (XINHUA) -- La decisión de expulsar del Partido Comunista de China (PCCh) a dos ex funcionarios de alto rango fue confirmada hoy miércoles en la quinta sesión plenaria de la XVIII Comisión Central de Control Disciplinario (CCCD) del PCCh.

La reunión confirmó la expulsión de Shen Weichen, ex secretario del Partido y vicepresidente ejecutivo de la Asociación de Ciencia y Tecnología de China, y Liang Bin, ex jefe del Departamento de Organización del Comité Provincial de Hebei del PCCh. Liang también ha sido miembro del Comité Permanente del Comité Provincial de Hebei del PCCh.

Una investigación lanzada por la CCCD en abril de 2014 ha descubierto que Shen se aprovechó de su cargo con el fin de beneficiar a terceros y aceptó "una enorme cantidad en sobornos". Su caso ha sido trasladado a los fiscales. Liang ha sido investigado desde noviembre por graves violaciones de la disciplina del PCCh, y se sospecha que ha infringido la ley. Ambos formaban parte de la CCCD de 130 miembros.

De la Cultura

Arte Afrocubano en la Universidad de Harvard

La exposición Drapetomanía: Grupo Antillano y el Arte de Afro-Cuba, que se presentó en Santiago de Cuba y La Habana, llega a la Universidad de Harvard tras haberse mostrado en Nueva York y San Francisco.

Expuesta originalmente en el Centro Provincial de Artes Plásticas y Diseño en Santiago de Cuba (abril-mayo, 2013), donde fue descrita como "una de las mejores muestras de artes plásticas de los últimos años en Santiago de Cuba," *Drapetomanía* viaja ahora a la Galería Ethelbert Cooper de Arte Africano y Afro-Americano de la Universidad de Harvard tras haberse expuesto en el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales en La Habana, la Galería The 8th Floor de Nueva York y el Museo de la Diáspora Africana (MoAD) en San Francisco.

Drapetomanía rinde homenaje a Grupo Antillano (1978-1983), un movimiento cultural y artístico previamente olvidado, que propuso una visión de la cultura cubana que resaltaba la importancia de los elementos africanos y afro-caribeños en la formación de la nación. La muestra ofrece una lectura revisionista del llamado “nuevo arte cubano” y destaca la necesidad de incluir la obra de artistas que intentaban pensar lo cubano a partir de sus conexiones con la diáspora africana. El arte de Grupo Antillano forma parte de una larga tradición caribeña de resistencia y afirmación cultural, de ese “prodigioso esfuerzo de legítima defensa” y de “cimarronería ideológica” que, al decir del poeta haitiano René Depestre, permitió a las masas esclavizadas del hemisferio reelaborar sus pasados y culturas.

El título de la muestra, ***Drapetomanía***, hace referencia a una supuesta enfermedad descrita a mediados del siglo XIX por un médico de plantaciones en Luisiana. Del griego *drapetes* (escapar, huir) y *manía* (locura), el síntoma más visible de esta curiosa enfermedad era la tendencia irrefrenable y patológica de muchos esclavos a huir y a ser libres. Es decir, el galeno describió el cimarronaje como un padecimiento, una enfermedad, una desviación del orden natural, una expresión del indómito salvajismo de los negros.

Comisariada por el historiador Alejandro de la Fuente, profesor de la Universidad de Harvard, la exposición ***Drapetomanía*** se complementa con el libro ***Grupo Antillano: el arte de Afro-Cuba***, editado por el comisario de la muestra, con ensayos de críticos de arte e historiadores como Guillermina Ramos Cruz, José Veigas y Judith Bettelheim. La muestra incluye obras de los artistas de Grupo Antillano (Esteban Ayala, Rogelio Rodríguez Cobas, Manuel Couceiro, Herminio Escalona, Ever Fonseca, Ramón Haití, Adelaida Herrera, Arnaldo Rodríguez Larrinaga, Oscar Rodríguez Lasseria, Alberto Lescay, Manuel Mendive, Leonel Morales, Clara Morera, Miguel Ocejo, Rafael Queneditt y Julia Valdés) y de un grupo de artistas contemporáneos que han mostrado en su obra preocupaciones similares a las articuladas por Grupo Antillano (Belkis Ayón, Bedia, Choco, Diago, Esquivel, Marta María Pérez Bravo, Montalván, Olazábal, Douglas Pérez, Peña, Elio Rodríguez y Leandro Soto). Es decir, ***Drapetomanía*** propone una nueva genealogía en las artes plásticas cubanas que conecta a creadores de generaciones y trayectorias artísticas diversas a través de su atención compartida a temas como la raza, la identidad y los significados de lo cubano.

La muestra estará expuesta en Harvard hasta fines de mayo del presente año.

Convocan a la XVI Edición del Festival de Teatro de La Habana Por Daynelis Rodríguez Peña

El Consejo Nacional de las Artes Escénicas del Ministerio de Cultura convoca a la XVI Edición del Festival de Teatro de La Habana, a celebrarse en la Isla del 22 al 31 de octubre de 2015.

Fundado en 1980, y desde entonces con frecuencia bienal, el certamen se convierte en la cita no competitiva que abre los escenarios del país a las tendencias, ideas, propuestas y diálogos entre colegas nacionales y foráneos amantes de la más antigua de las manifestaciones.

El eje central este año girará en torno al arte de la dirección escénica, una práctica muy compleja entre los cruces genéricos, que continúa como forma imprescindible en el ordenamiento dramático de la obra.

Apreciar sus distintos caminos y procedimientos, estudiarlos en diálogos prácticos, teóricos y pedagógicos, serán coordinadas de las sesiones académicas del Festival, que contarán con la guía del director teatral Peter Brook, quien en este 2015 cumple 90 años de edad.

Asimismo, se recordará de modo especial los treinta años del Teatro Buendía, el imprescindible grupo que, liderado por Flora Lauten, ha sido nido e impulso para otras aventuras teatrales en nuestro panorama escénico.

El teatro para niños y de figuras, el teatro para adultos, la escena callejera y algunas experiencias de la danza llenarán las salas y las calles capitalinas, con extensiones a varias provincias del país, donde también se podrá apreciar del arte fotográfico y cartelístico, así como de presentaciones de libros y revistas.

Conducta representará a Cuba en los Premios Goya del cine español (tomado de *Cubadebate*)

La filme cubano *Conducta*, junto a *Relatos salvajes*, de Argentina; *Kaplan*, de Uruguay, y la venezolana *La distancia más larga*, serán las películas latinoamericanas candidatas al premio a la mejor película iberoamericana en la 29 edición de los Premios Goya del cine español.

Este largometraje cubano, dirigido por Ernesto Daranas, cuenta la complicada vida de Chala, un niño de once años que vive solo con su madre y que es ingresado en una escuela especial de conducta.

Carmela, una maestra de sexto grado, establecerá una fuerte relación con él, y asumirá el compromiso de defender al niño ante la intolerante medida adoptada por la dirección de su colegio de trasladarlo a una escuela de conducta.

Chala, interpretado por el niño Armando Valdés, fue seleccionado en el casting convocado para ese rol, mientras que la maestra “Carmela” está interpretada por la experimentada actriz Alina Rodríguez.

Conducta ha sido calificada de una película “dura, crítica, sentimental, estremecedora y polémica”, y ya ha recorrido varios festivales de cine con éxito de críticas.

El film cubano competirá con *Relatos salvajes*, dirigida por Damian Sziffrón, y candidata a los Óscar por Argentina, una coproducción hispano argentina de seis historias independientes con el hilo conductor de situaciones comunes que se convierten en extremas. Está protagonizada por actores como Ricardo Darín, Leonardo Sbaraglia o Dario Grandinetti.

Por su parte, la comedia dramática es *Kaplan*, producida por España, Uruguay y Alemania y dirigida por Álvaro Brechner, es la historia de un hombre que decide dejar un rastro en la humanidad a sus 75 años.

La cuarta candidata es *La distancia más larga*, de Claudia Pinto Emperador, una película que muestra dos caras de Venezuela a través de una abuela y su nieto, que encarnan el caos y el paraíso.

Los premios se entregarán el próximo día 7 de febrero en una gala que se celebrará en Madrid y que tiene a las películas españolas *La isla mínima*, *El niño*, *Loreak*, *Magical girl* y también *Relatos salvajes* como máximas favoritas.

Por Atarés comenzó la Ruta de la Rumba por Pedro de la Hoz González

La celebración del aniversario 80 de la comparsa Los Marqueses de Atarés, en el Cerro, marcó el inicio de la Ruta de la Rumba, itinerario concebido por el proyecto Timbalaye con el apoyo de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) y el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural para reconocer los espacios donde ese complejo musical y danzario ha dejado sus huellas.

Antes de que los tambores sonaran en uno de los barrios habaneros de mayor tradición folclórica, el poeta Miguel Barnet, presidente de la Uneac, resaltó el aporte de los rumberos de Atarés en la definición y el desarrollo de una manifestación que algún día, vaticinó, tendrá que ser considerada Patrimonio de la Humanidad.

Precisamente el profesor y coreógrafo Ulises Mora evocó el linaje rumbero de Víctor Herrera, fundador de los Marqueses, y Gonzalo Asencio (Tío Tom), autor de temas populares como Consuélate, A la fiesta de los caramelos no pueden ir los bombones y el formidable guaguancó Dónde están los cubanos.

La Ruta de la Rumba recorrerá el próximo verano la mayoría de las provincias del país, pero antes hará presentaciones en varias ciudades italianas y mexicanas.

Rumberos de varias generaciones, portadores de expresiones derivadas de la cultura lucumí y miembros de la potencia abacua Isún Efó animaron la celebración que culminó con el paseo por la calle Vigía de la comparsa Los Marqueses de Atarés.

Presentará el Teatro Icarón, de Matanzas, su obra Manteca en La Habana.

Manteca, escrita por Alberto Pedro Torriente y llevada a escena por el Teatro Icarón, con la dirección artística de Luicre Estévez se presentará en El Túnel de Carlos III, Sede del grupo Vivarta, los días: viernes 30 y sábado 31 de enero (8 de la noche) y el domingo 1ro de febrero, (a las 5 de la tarde).

La puesta en escena cuenta con las actuaciones de Miriam Muñoz, Ayrán Álvarez, Pedro Rubí y Ángel Reyes. Rolando Estévez, firma los diseños de vestuario, escenografía y luces. La dirección general del Teatro Icarón es de Miriam Muñoz.

